

Nota que
estoy aquí

ANYTA SUNDAY

NOTA QUE ESTOY AQUÍ

ANYTA SUNDAY

Traducido por
VIRGINIA CAVANILLAS

Primera publicación en 2013 por Anyta Sunday,
Contacto: Buerogemeinschaft ATP24, Am Treptower Park 24, 12435 Berlin, Germany

Una publicación de Anyta Sunday

www.anytasunday.com

Copyright 2013 Anyta Sunday
Diseño de portada 2018 Natasha Snow

Traducción: Virginia Cavanillas

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin previo permiso del propietario del copyright de este libro.

Todos los personajes de este libro son ficticios y cualquier parecido con otras personas, vivas o muertas, es una mera coincidencia.

Índice

[Prefacio](#)

[Señor X](#)

[¿Quién eres?](#)

[Por favor, dímelo](#)

[Y te diré quién soy yo](#)

[Y si no lo haces](#)

[Dame alguna pista](#)

[Y léeme](#)

[Escríbeme](#)

[Como yo te leo y escribo a ti](#)

[Tres meses después](#)

[Notas finales](#)

[Newsletter](#)

[Próximamente en español: Leo quiere a Aries](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

Señor X

¿Quién eres?

Por favor, dímelo

Y te diré quién soy yo

Y si no lo haces

Dame alguna pista

Y léeme

Escríbeme

Como yo te leo y escribo a ti



Señor X

SE BUSCA COMPAÑERO DE PISO

Se alquila habitación en pequeño chalet de dos habitaciones en North East Valley. A treinta minutos andando de la Uni, pero si pones dinero para gasolina podríamos compartir coche.

\$85 semanales.

Si te encargas de la limpieza una vez por semana: baños, aspirar, fregar, lavar platos... bajaría el alquiler a \$70

Imprescindible:



ser tolerante.

Interesados: abajo tenéis mis datos.

Jacob colgó el vigésimo y último de sus coloridos anuncios en el corcho del Edificio Burns e hizo su camino de vuelta al hall central, que era la zona donde se encontraban la biblioteca y las cafeterías. Sacudió su reloj de piel hasta que la esfera quedó en la parte interior de su muñeca: casi las nueve de la mañana. Llegaría tarde a clase de Cine pero quería dar una vuelta por los otros tablones de anuncios y ver si alguien había cogido ya alguna de las pestañitas con sus datos.

Desde que Stephanie, su ahora ex-compañera de piso, se fuera sin avisar el pasado viernes, Jacob estaba entre la espada y la pared. Necesitaba un nuevo compañero de forma urgente y esta vez sería más minucioso al hacer las entrevistas para que no le pasara de nuevo lo de Stephanie.

Pero llegando al primer corcho, se paró de golpe.

Asombrado, se quedó mirando el tablón.

Acababa de poner un anuncio justo ahí, ¿cómo es que ya no estaba? ¿Lo habría puesto mal y se había caído?

Miró debajo del resto de notas y avisos colgados en el corcho, en el suelo, e incluso en el pequeño hueco entre la papelera y la pared, pero nada.

Intentando no cabrearse, fue a comprobar el que había colgado a la vuelta de la esquina.

Tampoco estaba.

Pero, ¿cómo era posible? ¿Habían desaparecido *todos*?

Así que aun sabiendo que llegaría tarde a clase, decidió darse otra vuelta y comprobar el resto de tablones.

Nada. No quedaba ni uno.

En el Edificio Burns, que era donde había colgado su último «Se busca compañero de piso», Jacob luchaba contra su creciente mal humor y a punto estuvo de maldecir en voz alta cuando sintió clavarse en su palma la punta de la chincheta azul que antes había usado para colgar su anuncio.

Abrió su mochila, sacó un bolígrafo y una hoja de su cuaderno y empezó a escribir una nota para la persona que le había quitado sus anuncios.

Pero esta la colgó en el pasillo central, donde todo el mundo pudiera verla.

Misterioso ladrón de anuncios:

¿Por qué? ¿Es que no te gustaba mi dibujo? ¿De verdad era tan feo como para quitarlo?

Una vez colgada la nota, corrió hacia su clase de Cine, agradeciendo por primera vez esa aula de unos trescientos asientos que ahora le permitía pasar desapercibido y sentarse en una de las sillas libres de la parte trasera.

El profesor, un hombre maduro con perilla que se reía de sus propios chistes, paseaba por la parte de abajo.

—Parece que vuestros tutores os han puesto en parejas para llevar a cabo este primer trabajo del curso y me comentan que estáis encantados con la idea. Estoy deseando ver qué hacéis y evaluar vuestros resultados. Tened en cuenta que lo que quiero es ver qué técnicas cinematográficas usáis y valoraré tanto aspectos técnicos a la hora de filmar, como la creatividad que pongáis en vuestras entrevistas.

Mordiéndose el labio, Jacob echó un vistazo a los apuntes de la última clase a la que había asistido. Eran de hacía dos semanas, así que empezó a mirar los de la clase de ayer que le había pasado Scott por mail, pero no se mencionaba ningún trabajo.

Jacob se rascó una ceja con el boli —haciéndolo crujir de lo fuerte que lo estaba agarrando— y, respirando hondo, buscó a Scott entre la multitud.

Scott: el origen de tantas cosas.

Para empezar, era la razón de que Jacob no tuviera ni idea de la existencia de este trabajo. Y no sabía por qué, pero tenía el presentimiento de que Scott lo había hecho a propósito.

Jacob había estado evitándole desde que lo dejaran hacía ya seis meses y cuando al recibir el programa del curso descubrió que estaban en la misma clase sin posibilidad de un cambio de horario, Jacob le había enviado un mail proponiéndole turnarse para asistir. Se pasaban los apuntes por mail y esa era toda la interacción que tenían, a pesar de la insistencia de Scott para que hablaran.

Ahora mismo no podía hacerlo.

Todavía no. No estaba listo aún.

Pero ahora Scott parecía estar forzándole a que lo estuviera.

—Mierda —murmuró.

Y por mucho que intentó concentrarse el resto de la clase, prácticamente no se enteró de nada. En lugar de eso, su cabeza voló al pasado. A Scott. Al Scott de antes. Al que fue con él al instituto. Su mejor amigo durante siete años. El primer chico que le había gustado. Su primer novio. Su primer amor.

Y ahora también, su primer ex.

Jacob buscó de nuevo entre la multitud, pero no vio a Scott por ninguna parte. A quien sí vio sentado en la parte delantera de la clase fue a David, su tutor. Quizá intentara pillarle al salir para enterarse de quién era su pareja para el trabajo...



Y SÍ QUE SE ENTERÓ, SÍ.

Pero no por su tutor.

Según bajaba las escaleras al finalizar la clase, alguien gritó su nombre.

—¡Jacob!

Al oírlo, un escalofrío recorrió su cuerpo. No había necesidad de buscar a quién pertenecía esa voz ya que de repente, con una sonrisa vacilante, su dueño subía las escaleras para encontrarse con él: Scott.

Jacob quería dar media vuelta y salir echando leches de allí, pero sus piernas no le respondían, paralizándole en el sitio.

—Hola —dijo Scott, apartándose un mechón de su oscuro pelo—. Me alegro de verte.

Entre empujones del resto de estudiantes y murmullos para que se apartaran del camino, Jacob finalmente encontró su voz:

—En tu último mail no decías nada de un trabajo.

Scott se sonrojó.

—Ya, bueno, pensé que sería mejor si lo hablábamos en persona.

—¿Por qué?

—Pues... —Scott miró hacia donde se encontraban los profesores—. Puede que esto no te guste, pero nos han puesto juntos.

—¿Qué? Ni hablar. Venga, vamos a cambiarlo.

—¡No!

—¿No? —repitió Jacob.

—A ver... Se supone que somos adultos, ¿no? Pues dejemos los temas pendientes a un lado y limitémonos a hacer el trabajo. —Scott hizo un gesto hacia las puertas—. ¿Vamos y te voy contando?



Y FUE. Y HABLARON.

Y durante todo ese tiempo, el hecho de que Scott actuara como si nada, como si los últimos seis meses jamás hubieran ocurrido, enfureció a Jacob.

—Mierda —dijo su ex mientras miraba la hora en su teléfono—. Voy a llegar tarde a mi siguiente clase, ¿nos vemos mañana y concretamos? O mejor, dímelo en Filosofía porque me tengo que ir pitando. ¡Hasta luego!

Scott salió corriendo hacia el edificio donde se impartían las clases de teatro, y Jacob emprendió la marcha en dirección opuesta, suspirando. Tenía una hora hasta su siguiente clase, el tiempo justo para tomar un café y echar un ojo a sus apuntes.

Pasando por el hall central, de camino a la cafetería, fue comprobando los corchos. No sabía muy bien qué pensaba encontrar, la verdad. Quizá, en el fondo, esperaba que el ladrón de anuncios hubiera cambiado de opinión y los hubiera vuelto a colgar en su sitio.

Lo que no esperaba encontrar era una respuesta a su nota.

No, esa no es la razón.

Sacando su bolígrafo roto de la mochila, Jacob utilizó la parte inferior de esa nota para contestar algo rápido.

Misterioso ladrón de anuncios,

¿Fue algo peor entonces? ¿No será que eres un capullo homofóbico y te ha molestado lo del arco iris?

¿O puede que simplemente seas un imbécil y necesitaras arrancarlos para liberar algo de tensión?

En cualquier caso, espero que el ataque a mis anuncios haya mejorado tu día. Puede que hasta estés orgulloso y hagas un fiestón para celebrarlo.

–Jacob

Consideró tirar el boli pero, aunque poco, seguía escribiendo y además, era el único azul que le quedaba, así que lo guardó en la mochila y fue camino de la cafetería para conseguir su dosis de cafeína de media mañana. Llegó a la hora punta y tuvo que esperar unos quince minutos antes de tener una taza calentando sus manos.

Se tomó su café, repasó para su siguiente clase y al salir pasó de nuevo por los tablones. Creyendo que su respuesta al ladrón de anuncios sería lo último que encontraría, se sorprendió al ver colgado otro mensaje.

Querido Jacob,

A lo mejor no es por ninguna de esas razones. Quizá te han quitado los anuncios porque alguien está muy interesado en la habitación y no quiere competencia.

¿Podría ser que tu idiota sea en realidad un cerebritito?

Puede que incluso tengas noticias tuyas en breve. ;-)

Que tengas un día estupendo, Jacob,

–X

Negando con la cabeza, Jacob lo leyó de nuevo. ¡Pero qué valor! Volvió a sacar su bolígrafo mutilado y escribió otra nota.

¿X¹?

Lo llevas claro si crees que aceptaría un beso tuyo.

No soy de esos que arreglan todo con un beso.

Pero oye, te felicito por intentarlo.

–Jacob

Sonriendo, Jacob metió su boli en la mochila y corrió hacia su clase de Filosofía. El aula era pequeña y estaba llena, quedando solo dos huecos disponibles: uno en mitad de una fila donde tendría que hacer levantarse al menos a siete personas y otro delante del todo, donde se encontraba, brazos en jarras, la Profesora Stau.

Y ese era el sitio al que iban dirigidas todas las preguntas.

—¿Cuáles son los derechos que un gobierno debería proteger? ¿Y qué obligaciones tendrían los ciudadanos para con ese gobierno? En caso de que tuvieran alguna.

Jacob vio como Scott le sonreía desde el fondo de la clase mientras él hacía levantarse a media fila para poder llegar a su sitio. Se sentó lo más rápido que pudo y hundió la nariz en sus apuntes.

En el asiento contiguo a la temida Silla de las Preguntas, un chico rubio resopló ante algo que la profesora había dicho y la clase al completo contuvo el aliento mientras la profesora Stau fijaba en él su mirada. Pero al rubito de los resoplidos no pareció afectarle en lo más mínimo, limitándose a responder cada pregunta que se le hacía.

Tras varios minutos de preguntas, el móvil de Jacob vibró en su bolsillo y al sacarlo vio que se trataba de un número desconocido.

Creyendo que sería su ladrón misterioso que quería quedar para ver el piso, abrió el mensaje.

Era de Scott.

El chico tiene huevos. :P

Estará tan bueno como tú? Desde aquí atrás no le veo bien.

Has pensado en lo de mañana?

Jacob volvió a leer el mensaje «Estará tan bueno como tú?». La frase le estaba dando ganas de destrozarse el móvil. En una sola línea Scott había conseguido hacerle un cumplido y al mismo tiempo, recordarle por qué los cumplidos nunca fueron suficientes. Jacob estaba seguro de que Scott le había

querido pero la verdad es que le dejó y lo hizo porque según él quería estar seguro, comprobar si lo que tenían iba en serio. Le había dicho que necesitaba un descanso para averiguar cómo era estar con otros antes de sentar la cabeza a su lado.

Para Jacob, que Scott tuviera dudas, era respuesta suficiente para él y así se lo había dicho.

Cerrando los ojos, Jacob pensó cómo contestar, pero cuando nada le vino a la mente, apagó el teléfono y lo guardó de nuevo en el bolsillo.

Nada más acabar la clase, huyó por la salida de abajo, evitando así tener que enfrentarse a Scott de nuevo.

Como tenía un rato antes de su siguiente clase, Jacob se dirigió a la papelería a comprar un boli nuevo y de camino echó un vistazo a los corchos.

Solo por si acaso.

Y mira tú por dónde.

Otro mensaje.

Jacob,

Dejaremos el beso para otra ocasión. ;-)

¿Por qué elegí firmar con X?

Puede que sea mi *friki* interior manifestándose (resulta que el Antihéroe X de *Dark Horse Comics* es mi personaje favorito).

O puede que simplemente esté usando la X como pseudónimo de misterioso.

¿Y si de ahora en adelante soy el Sr. X y así evitamos malentendidos en el futuro?

–Sr. X

Así que su ladrón era un chico. Jacob miró a su alrededor. ¿Cuánto haría que el Sr. X había escrito la nota? ¿Seguiría por aquí? Puede que estuviera observándole en este mismo instante.

Pero parecía que solo había chicas, a excepción de un tío alto en camiseta y bermudas que estaba arrancando una pestaña para comprar una moto usada.

—Sr. X —dijo en voz alta Jacob, fijándose en si el chico reaccionaba de alguna forma. Nada.

Jacob se disponía a decirlo de nuevo, pero lo pensó mejor. ¿Y si el verdadero Sr. X estaba observándole y riéndose de sus intentonas de averiguar su identidad?

Negando con la cabeza, cogió su bolígrafo, y escribió unas letras bajo el mensaje del Sr. X.

Querido Sr. X,

¡Ja, ja, ja! No habrá una próxima vez.

—Jacob

¿Quién eres?

Tras una solitaria cena consistente en alubias de lata y una tostada con queso, el teléfono de Jacob sonó y este dudó si contestar o no. Lo último que necesitaba era hablar con Scott de nuevo.

Pero ya había ignorado uno de sus mensajes hoy y se sentía mal volviéndolo a hacer. Él no era así.

—¿Diga?

—Hola, ¿eres Jacob?

Empujando la silla, se levantó de la mesa.

—Sí, soy yo. —Así que este era el tío que había arrancado sus anuncios —. Y tú eres el Sr. X...

—Perdona, ¿quién? No, soy Daniel, he visto tu anuncio, estás buscando compañero de piso, ¿no? Porque estaría interesado.

Hablaba tan rápido que a Jacob le costaba seguirle. Iba a decir algo, pero Daniel le pisó las palabras.

—Vivo por la zona y está fenomenal, está cerca de la uni y a la vez lo suficientemente lejos de donde se concentran todas fiestas y eso me gusta. Um, sí... a lo que iba, necesitaría la habitación para el mes que viene así que si sigues buscando a alguien, me encantaría pasarme a ver la casa. ¿Qué te parece?

—Esto...

—Me adapto. Podría pasarme cuando a ti te venga bien. Aunque los domingos me vienen peor. No, no porque tenga que ir a misa.

Daniel se empezó a reír y Jacob se preguntó si habría dicho algo sin darse cuenta. Quitándose el teléfono de la oreja, lo miró extrañado y siguió escuchando.

—Bueno, a lo mejor debería ir a misa porque la Apuesta de Pascal² me resulta interesante... Quiero decir, que si he de apostar, prefiero hacerlo por una vida de felicidad eterna, me entiendes ¿no? Oh, pero estoy totalmente a favor de los derechos de los gays, por si estás pensando que mis creencias chocan con tu forma de vida. Yo también soy gay así que por eso no te preocupes.

Jacob no sabía qué contestar. Se aclaró la garganta.

—Uh...Claro. —¿Era este el Sr. X, tratando de reírse de él? Solo había una forma de averiguarlo y lo haría al estilo de Daniel. —A) Me quitaron todos los anuncios nada más ponerlos. B) Mi número solo aparece en esos anuncios C) Me has llamado, por lo tanto, eres el Sr X que es quien quitó esos anuncios.

Por un momento se hizo el silencio. El primero en toda la conversación. Pero entonces:

—Esa lógica es lamentable, pero esto pinta bien, creo que podríamos encajar. Y para dejarlo claro, no, no me llamo Sr. X, me llamo Daniel.

Jacob se percató de la forma en la que había formulado la frase: «no me llamo Sr. X, me llamo Daniel», lo cual sería verdad si el Sr. X estuviera haciendo referencia a su verdadero nombre ¿no?

Haciendo una mueca, dijo:

—¿Eres un cerebritito, no?

—Estoy empezando Filosofía así que si de algo estoy seguro es de lo poco que sé. Y aunque me encanta el cumplido, Jacob, no, no soy el típico cerebritito. En cuanto a tu lógica de antes, el Sr. X debió quitar los anuncios *después* de que yo cogiera uno de los números.

Oh.

—Así que, ¿qué te parece?, ¿puedo ir a echar un vistazo a la casa?

—Sí, por supuesto —contestó Jacob— ¿Te puedo llamar mañana y concretamos?

—Claro, ahora ya tienes mi número.

Jacob siguió mirando su teléfono bastante tiempo tras haber colgado.

La conversación había sido. . . interesante. De hecho, no sabía qué pensar al respecto.

Y tampoco tenía demasiado tiempo.

Acababa de fregar los platos cuando su móvil sonó por segunda vez. Otro número desconocido.

De forma un tanto vacilante, contestó:

—¿Dígame?

—Hola, J-Jacob. Soy Jeremy, Jem. Te llamo por la habitación que tienes en alquiler. —La voz del chico tenía un tono melódico, casi como si cantara al hablar.

—¿Cómo has dicho que te llamas? ¿Jem? —Jacob se alejó del fregadero y se apoyó contra la mesa, mirando el reloj con forma de gato que tenía encima de la puerta y cuyos bigotes indicaban que eran casi las siete—. ¿O eres el Sr. X?

Jacob oía respirar al otro lado de la línea y se preguntó si Jem estaría sonriendo, porque eso cuadraría mucho con el Sr. X.

Pero entonces contestó:

—¿Quién?

Metiéndose una mano en el bolsillo, Jacob negó con la cabeza. Estaba claro que tendría que ser más listo si quería pillar a su ladrón de anuncios.

—¿Te gustan los comics, Jem?

—Algunos. Uh... ¿A-a ti?

—La verdad es que nunca he leído ninguno. ¿Cuál es tu personaje favorito?

—Pe-Perdona pero, ¿entrevistas a todos de esta fo-forma?

Mierda, si este chico tampoco era el Sr.X, Jacob estaba quedando como un completo idiota.

—No, lo siento, es que. . . no importa. ¿Para cuándo necesitarías la habitación?

Jem soltó una maldición cuando al ir a hablar se trabó con las palabras. Tras eso, se rio.

— Me pongo nervioso cuando ha-hablo con desconocidos, pero se me suele pasar. Rara vez ocurre con mis a-amigos.

Aunque Jem no podía ver el gesto, Jacob se encogió de hombros. Por él no había ningún problema. Su hermano mayor también tenía trastornos en el habla. Sabía ser paciente y darle al tipo el tiempo que necesitara para expresar lo que quería decir.

—No te preocupes.

Jacob oyó un suspiro de alivio al otro lado de la línea y sonrió con tristeza, recordando todas las veces que su hermano había hecho algo similar.

—Sería para el mes que viene —dijo Jem—, y no me importa li-limpiar.

—¿Entonces quieres pasarte y echar un ojo a la casa? Hay alguien más interesado, pero esta vez quiero elegir con más cuidado con quién comparto piso.

—Cla-claro, lo entiendo. ¿Cuándo te viene bien?

—¿Te puedo llamar mañana y te confirmo?

Tras colgar, Jacob cogió una cerveza de la nevera y fue a sentarse fuera en el viejo sofá que tenía en el porche. Pretendía deshacerse de él, pero sentarse al aire libre tomando una cerveza con la brisa veraniega tenía sus ventajas. Le ayudaba a pensar. Aclaraba su cabeza.

O al menos, solía hacerlo.

Sin embargo, esta noche no podía quitarse al Sr. X de la cabeza. ¿Quién sería? ¿Podría ser Daniel? ¿o Jem? O...

Su teléfono sonó de nuevo y Jacob dirigió una mirada asesina al número desconocido, antes de contestar con cautela.

—Hola. —La voz era baja y ronca y el mero hecho de escucharla

despertaba algo en su interior—. Estaba interesado en la habitación que alquilas, ¿sigue libre?

Jacob se cambió de lado el teléfono.

—Hay gente interesada, pero pretendo hacer varias entrevistas antes de tomar ninguna decisión

—Claro, quieres estar seguro de que encajas con la persona con la que vas a vivir. Lógico.

Jacob quería preguntarle si era el Sr. X, pero no quería quedar como un idiota otra vez. Aun así, la curiosidad le pudo:

—Perdona —dijo—, no me has dicho tu nombre.

¿No serás por casualidad el Sr X?

—Puedes llamarme Zane.

Soltando un suspiro de frustración, le dijo a Zane cuándo podría pasarse a ver la casa. Había quedado en llamar a los otros dos mañana y lo haría, pero quizá quedar con Zane por separado le daría cierta ventaja a la hora de encontrar al misterioso Sr. X.

En caso de que fuera alguno de los que había llamado. Porque a lo mejor no era ninguno de ellos.



A LA MAÑANA SIGUIENTE, FUE AL TABLÓN DE ANUNCIOS Y ESCRIBIÓ UNA nueva nota:

Querido Sr. X,

—>**¿Me has llamado?**

—>**Si es así, ¿cuál de los tres eres?**

—>**¿Y por qué tengo la impresión de que no vas a contestar mi pregunta anterior? Estás jugando conmigo, ¿verdad?**

—Jacob

Jacob quería quedarse escondido todo el día cerca de los tabloneros para

ver si pillaba a su misterioso Sr. X, pero ese plan tendría que esperar. Tenía que irse pitando a hacer un examen.

De camino a clase, su teléfono volvió a sonar y la inesperada voz de Scott al otro lado le hizo pararse de golpe en medio del pasillo.

—Entiendo que estás intentando evitarme, Jacob, pero tenemos un trabajo pendiente y habrá que ponerse a ello. Solo tenemos dos semanas.

Jacob contuvo el improperio que amenazaba con salir.

—Lo sé. —*Mierda*—. ¿Has venido a clase hoy? ¿Tendrías un rato para hablarlo en la hora de la comida?

Casi podía ver la sonrisa de Scott al otro lado.

—Eso sería estupendo, ¿qué tal a la una?

—Vale. Te veo en el hall. Hasta luego.

El resto del camino a clase lo hizo un poco en la inopia, terminó su examen y se fue a la biblioteca para estudiar un poco.

Pero tras solo media hora, ya no podía aguantar más. Quería comprobar el tablón de anuncios. Ver si ya habían colgado una respuesta.

Recogió sus cosas, salió de la biblioteca y se fue a comprobar el corcho. Intentó no sonreír al descubrir la nota azul y esa letra que ya empezaba a resultarle familiar.

Jacob,

—>**Sí, te llamé.**

—>**Descíbeme las tres llamadas, ¿cuál crees que soy yo?**

—>**Me encantan los juegos, sobre todo los de mesa, pero este está resultando igualmente divertido**

—Sr. X

Jacob quitó la pequeña nota y la guardó en el bolsillo de su mochila. Mientras buscaba papel y boli iba pensando qué podría decir. Empezó a escribir, no le gustó, lo tiró y lo intentó de nuevo.

Querido Sr. X,

No sé a qué juegos te refieres. Soy de los que juega a Conecta Cuatro (y solo cuando estoy cuidando a mis sobrinos). Prefiero irme a hacer surf u otra actividad al aire libre que encerrarme en un sótano oscuro durante horas.

Pero has picado mi curiosidad, así que jugaré a esto contigo porque disfruto mucho de un misterio bien llevado. ¿Quién eres, Sr. X?

Eres:

Primera llamada: Daniel, el que casi no me dejó ni intervenir, el que tiene una voz agradable y melódica, pero que habla como si estuviera colocado o... nervioso.

Segunda llamada: Jeremy, o Jem, para acortar, aunque no sé si lo entendí bien porque hablaba bajito y tartamudeaba un poco. A diferencia de Daniel (de Primera Llamada), él sí me dejó llevar la voz cantante. No parecía estar nervioso cuando hablaba, más bien frustrado por tener que tomarse su tiempo cada vez que tenía que intervenir.

Tercera llamada: Zane, el de la voz que hace que se te erice el cuerpo de gusto. Espero de verdad que no seas Zane porque me gusta la imagen que me he hecho de ti: chico paliducho y demasiado flaco, con ojos cetrinos. El Zane de ayer sonaba seguro de sí mismo y *sexy*, y tuve que recordarme a mí mismo que tú no me gustas, Sr. X. Así que, de nuevo, por favor no seas Zane.

Si te soy sincero, no tengo ni idea cuál de los tres puedes ser. Todos fuisteis educados (incluso Daniel, aunque no callara) y tengo que reconocer que eso me saca de quicio. El Sr X que tengo en la cabeza no es educado.

Aunque podrías haber estado fingiendo...

—Jacob



SCOTT SE SENTABA FRENTE A ÉL EN LA ATESTADA CAFETERÍA, SUS RASGOS suavizados por la luz que entraba por la ventana junto a ellos, y aunque Jacob

podía ver la misma belleza de siempre, a diferencia de lo que ocurría años atrás, esta ya no le decía nada. Era como si esa parte de ellos se hubiera roto cuando Scott le dejó.

Jacob le observaba mientras Scott esbozaba su idea para el trabajo que tenían que hacer. Había pensado que le costaría mucho más sentarse con él, hablar como si nada hubiera pasado y comer juntos tal y como solían hacerlo, con Jacob robándole patatas de vez en cuando.

—Quiero entrevistarte —le dijo Scott.

Jacob le quitó otra patata y no se perdió la sonrisa de Scott antes de que este la disfrazara rápidamente.

—¿A mí? Yo no he hecho nada interesante.

—No quiero que sea sobre algo que has hecho. . . más bien, sobre cómo te sientes en relación a ciertos temas. Creo que deberíamos intentar algo emocional.

Mientras se inclinaba hacia atrás en su silla, Jacob miró por la ventana cómo la gente corría hacia sus siguientes clases.

—¿Mis sentimientos sobre qué, exactamente?

Scott se movió inquieto.

—Tengo ya algunas notas sobre qué preguntas podría hacerte. . . pero lo que me interesa es capturar tu respuesta ante la cámara al oír las por primera vez. Se trata de captar la espontaneidad. —Y empujando su plato hacia Jacob añadió—: Puedes terminarte las patatas si quieres.

—Me las hubiera comido de todas formas.

—Lo sé. Y por favor, dime que te gusta la idea.



TRAS IRSE SCOTT, JACOB SE QUEDÓ MIRANDO SU SILLA VACÍA, NEGANDO con la cabeza. Tenía el presentimiento de que acceder al plan de Scott era mala idea, pero también era verdad que, de esta forma, terminarían mucho antes con el trabajo y solo tendrían que volver a verse el día que quedaran para hacer la entrevista.

A paso tranquilo, dejó la cafetería y se dirigió una vez más a los corchos descubriendo una notita allí para él.

Jacob,

Cuéntame más sobre cómo te imaginas al Sr. X. Suena bastante a estereotipo y me hace muchísima gracia.

–Sr. X

P.D. Nunca jamás finjo nada.

Evitando una carcajada, Jacob escribió rápido su respuesta, antes de dirigirse a su siguiente clase.

Querido Sr. X,

La imagen que tengo de ti: chulo, seguro de ti mismo, y fan de esas camisetas *frikis* con pésimos juegos de palabras de ciencias o matemáticas. Pero tú te las pones orgulloso mientras te dedicas a arrancar anuncios con una sonrisa de superioridad. Tu alto CI te hace ser arrogante y aunque puede que parezcas amable por teléfono, en el fondo piensas que eres la leche.

–Jacob

Sus clases y el resto del día pasaron en un abrir y cerrar de ojos, siendo solo digno de mención el intercambio de notas con el Sr. X. Notas que le hicieron fruncir el ceño, reírse a carcajadas, negar con la cabeza y trazar un plan para acechar el corcho al día siguiente que lo tenía más libre.

Jacob,

En eso tienes razón, tengo muchas más de esas camisetas *frikis* de lo que me gusta admitir. Muchas de ellas son regalos.

No, eso es mentira y es mejor aceptarlo. La verdad es que, salvo dos, me las he comprado todas yo. ¡Me gustan! Mi sobrino vive en Alemania y colecciona figuritas de *Star Wars* de las que entran en los huevos *Kinder*. Está emocionado con ellas, aunque solo tiene 4 años y todavía no ha visto ninguna de las películas, pero me parto porque las llama “Star Wurst”³ así que me he tenido que hacer una camiseta de Star Wurst para mí y te diré que es mi prenda de ropa favorita hasta la fecha.

¿Has fijado ya entrevistas con todos los que te llamaron?

–Sr. X

Querido Sr. X,

Sí, ya he quedado. Has recibido mi llamada, ¿no?

–J.

J,

¡Buen intento, Jacob!

Cómo me está gustando este juego. Si respondo que sí a tu última pregunta y resulta que solo has llamado a uno de los tres candidatos, me habrás pillado.

Si admito no haber recibido nunca esa llamada, ya podrías eliminar a un. . . sospechoso (por llamarlo de alguna manera).

No negaré, ni confirmaré nada, pero creo que si quedaras con los tres te resultaría más fácil identificarme

Solo una pregunta. . . ¿Qué harás cuándo descubras quién es el Sr. X?

Y en cuanto a lo de firmar con ‘J’: me gusta la informalidad, te estás ablandando.

Querido Sr. X,

A ti no te pienso alquilar la habitación.

J,

He releído tus notas en la comida.

Y me doy cuenta de que nunca te he dicho cómo te veo *yo a ti*. Soy consciente de que no me has pedido mi opinión, pero como soy un chulo seguro de mí mismo, te la voy a dar igualmente.

No quieres que nadie crea que eres mala persona, de ahí el tono amistoso de tus notas. Y aunque en ningún momento has sonado como un gilipollas, tus notas emanan sarcasmo y casi puedo oír los insultos que te estás guardando.

Imagino que tienes una sonrisa creída, tan mordaz como tu humor.

Me encantaría verla algún día.

¿Por qué no quieres alquilarme la habitación?

Querido Sr. X,

No tengo mala sonrisa, no.

No te alquilaré la habitación porque aún no he olvidado, ni perdonado, el incidente de los anuncios.

J,

Lo entiendo. Eres del tipo rencoroso.

Te has quedado pillado con la descripción tan acertada que he hecho de ti y por eso no dices nada al respecto, ¿no?

¿Qué te parece este papel?

Querido Sr. X,

No me he quedado «pillado» y eso es algo que nunca va a pasar.

El papel está bien, ¿quién hubiera dicho que eres de los que reciclan! Pero el que arrancaras todos esos papelitos con mi número te da puntos negativos.

Voy a confesarte algo: antes he intentado pillarte *infraganti*. Me he escondido en el hall, en una de esas sillas azules desde donde se ve perfectamente el tablón de anuncios. He visto a un chico colgando algo y emocionado por haberte cogido, he corrido hacia él, prácticamente lanzándome a sus brazos.

Resulta que intentaba vender su colchón.

Y lo más gracioso es que casi prefiero no haberte pillado así. Hubiera sido como hacer trampa.

Pues ya os he llamado a los tres para una entrevista y estoy deseando que llegue el momento para ver si descubro quién eres.

Quizá la imagen que tenemos el uno del otro se confirme.

¿O alguno de nosotros se llevará una sorpresa?

Por favor, dímelo

—¿Scott? ¿Qué pasa?

Jacob se arrastró fuera de la cama, haciendo malabares para mantener el móvil entre el hombro y la oreja.

—Me han prestado una cámara y quiero hacer la primera parte de la entrevista esta mañana. Estoy casi llegando a tu casa.

—¿Cómo? Pero si son las nueve. Y de un sábado. Además, ¿no íbamos a hacer la entrevista la semana que viene?

—Entrevistas. Bueno, no, sí que es una, pero tiene tres partes. La carga emocional será mucho más impactante si hacemos cada parte en un momento diferente del día. También quedará más bonito.

Jacob encontró sus vaqueros encima de una butaca y dando saltos —casi bailando— consiguió ponérselos. Se estaba abrochando el último botón justo cuando Scott decía «adiós» y oía cómo llamaban a la puerta.

Cogió rápidamente su camiseta negra de *Pink Floyd* con mangas a cuadros y se la fue poniendo mientras se dirigía a la entrada.

—Siempre fuiste un mandón —dijo Jacob mientras le abría.

Scott le sonrió dulcemente, apoyado de brazos cruzados, en el marco de la puerta.

—Que hayamos estado sin hablarnos los últimos seis meses no quiere decir que haya cambiado. Sigo siendo el mismo.

«Ese que solía ser tu mejor amigo» parecía estar diciendo.

—Así que habrá tres partes. Déjame adivinar, ¿mañana, tarde y noche? — preguntó Jacob.

Scott se alejó de la puerta.

—Suenan bien, ¿no?

—¿Y cuántas preguntas tendré que contestar en cada parte?

—Pues lo he estado pensando y se me han ocurrido unos cambios. Hoy soy yo quien te hace unas cuantas preguntas, en la segunda parte te toca a ti preguntarme a mí y la tercera parte, la hacemos juntos.

Pasando por delante de Scott, Jacob salió al porche.

—Solo nos dan tres minutos.

—Un minuto para mis preguntas, un minuto para las tuyas y eso nos deja un minuto para la tercera parte donde los dos podemos preguntar y responder. ¿Qué te parece?

Jacob suspiró y una suave brisa pareció contestarle, poniéndole la piel de gallina.

—Venga, terminemos con esto cuanto antes que viene gente a ver el piso a mediodía. Tú organiza las cámaras mientras coloco el sofá en el césped. Creo que la imagen del jardín así de descuidado, el sofá medio roto y las montañas de fondo, podría funcionar.

Y el telón de fondo quedó bien, pero las preguntas de la entrevista le sorprendieron. Cuando Scott dijo que quería una obra dramática, viendo cómo reaccionaba ante ciertos temas, se había imaginado algo un poco más de corte político, en plan, su opinión sobre el acoso a adolescentes homosexuales o algo así. No había contado con que las preguntas fueran tan personales.

—¿Que cuándo me di cuenta de que estaba enamorado? —repitió Jacob—
¿Qué significa esto, Scott?

—Es la primera pregunta.

—No me refería a eso.

—¿Tanto te cuesta contestarla?

—¡Sí!

Y por supuesto que le costaba, Scott estaba escarbando en el pasado y despertando así recuerdos que Jacob se había esforzado mucho en enterrar.

—¿Por qué?

—Porque no quiero hablar de ello.

—¿Duele?

—¿Tú qué crees? Pues claro que duele. ¡Me dejaste! Llevaba enamorado de ti desde que tenía trece años y me diste tu número de teléfono guiñándome un ojo y diciéndome que deberíamos quedar algún día. Y quedamos cada día desde entonces. Solo nos separamos una vez, cuando me fui de viaje por la boda de mi hermano. Lo pasé fatal durante toda la ceremonia, hasta que estando ya en la fiesta empezaste a mandarme mensajitos porque tú también me echabas de menos. Casi cada día juntos y yo feliz... y hubiera seguido así, pero entonces, te aburríste. Esperé a que me echaras de menos. Primero un día, luego una semana, un mes. Pero no lo hiciste y te vi por ahí una noche, riéndote, bailando y besando a otro...

Apartando la vista de Scott, Jacob dirigió su mirada a las magnolias de la acera y se levantó del sofá.

—Así que sí, duele.

—¡Espera! —gritó Scott tras él— Lo siento. Mierda. Simplemente pensé que...

Pero Jacob no le dejó continuar.

—Te escucharé cuando te toque responder a mis preguntas, hasta entonces, no quiero oírlo.

Y entró en su casa, cerrando la puerta tras de sí.

Sentándose en la entrada y llevándose las rodillas al pecho, Jacob escucho como Scott recogía el equipo. Echó la cabeza hacia atrás golpeándose ligeramente contra la puerta de madera.

Cuando miraba a Scott ya no sentía esa chispa, eso hacía mucho que había desaparecido y no quería que Scott le empezara a echar de menos ahora, después de tanto tiempo. Pero su forma de reaccionar a la pregunta había sido una sorpresa para él, porque le había dolido. Había traído a la vida muchísimos recuerdos que solían hacerle reír y que ahora mismo tan solo le

entristecían. Y no es que quisiera arreglar las cosas con Scott y volver con él, porque no era eso lo que quería.

Pero. . . quería poder seguir adelante; dejar atrás el dolor y empezar de nuevo, puede que incluso enamorarse otra vez. Pero para eso, necesitaba comprender qué es lo que había fallado en su relación con Scott.

Necesitaba. . .

Necesitaba pasar página.

Suspiró y zarandó su reloj hasta bajarlo a su muñeca para comprobar la hora. No le llevó mucho tiempo decidir cuál sería su pregunta para Scott.



—ASÍ QUE —DIJO JACOB MIENTRAS DEJABA PASAR A DANIEL PARA enseñarle la casa—, tú eres el que está estudiando Filosofía, ¿no?

Daniel se pasó las manos por su pelo oxigenado, calado por la lluvia, y se sacudió las gotas de agua antes de pasar dentro. Sonrió, impresionando a Jacob con los dos hoyuelos que se le marcaron.

—¿Y qué te hace pensar eso?

—Lo he deducido de lo que hablamos por teléfono.

Daniel dejó salir el aire entre dientes

—¿Podrías no usar el término “deducir”? —dijo mientras dejaba sus cosas mojadas al lado de la puerta.

Jacob se limitó a parpadear. ¿Este tío iba en serio?

—Estoy de coña —dijo golpeándole en plan de broma el brazo—. Echemos un ojo a este sitio y para responder tu pregunta: sí, estudio Filosofía. Me interesan las cinco ramas que tiene, pero todavía no sé con cuál quedarme. Me gusta la lógica pero estoy interesado también en ética, así que quizás filosofía moral es mi mejor opción, pero...— Daniel se puso rojo e hizo una pausa.

—Vale, te aviso: se me va la mano hablando de este tema. Si me paso, darme una colleja suele funcionar.

Esa enorme sonrisa hizo de nuevo su aparición y era casi contagiosa.

¿Sería este el Sr. X?

Jacob le guió hacia la cocina y mientras Daniel le hacía preguntas, él aprovechaba para estudiarle. Era media cabeza más bajo que Jacob, pero tenían más o menos el mismo cuerpo. Gesticulaba mucho con las manos, que mantenía dentro de los bolsillos de sus pantalones sueltos. Había algo en él. . .

—¿Nos hemos visto antes? —le preguntó de repente Jacob.

Daniel le miró, negando con la cabeza.

—No, creo que no. A no ser que te refieras a una vida pasada y en ese caso tengo que admitir que la filosofía de la mente y la metafísica no son mi fuerte. Tengo que leer más sobre el tema.

—No, no me refería a eso. Es... ¡Ya lo sé! —Jacob se alejó de la mesa de la cocina, donde estaba apoyado—. Ya sé de qué me sueñas. De Filosofía Política. La clase de...

—¿La Profesora Stau?

—Sí.

—Eso mola, vamos a encajar bastante bien. —Daniel se dirigió a la radio que Jacob tenía en la cocina para evitar tanto silencio en la casa cuando estaba solo—. Incluso escuchas Radio Uno. —Levantó sus brazos y moviendo la cadera hizo un pequeño baile—. Sí, me gusta. ¿Seguimos con la visita?

Jacob se rio.

—Sí, y hablando de visitas, bueno, más o menos, tengo una pregunta: ¿alguna vez has *visitado* Europa?



—Y ESTE ES EL BAÑO —JACOB LE ESTABA DICIENDO A ZANE, QUIEN SE agarraba a la parte superior de la puerta de la forma más natural.

Zane le sonrió en el espejo y echó un vistazo rápido al resto de la estancia.

—La ducha es pequeña —le comentó Jacob—, pero la presión del agua es

muy buena.

El tipo se rio.

—Lo que es pequeño para unos, es íntimo para otros. —Liberando su agarre de la puerta se dirigió al armarito del baño—. ¿Sabías que se puede conocer a alguien por lo que tiene en sus baldas?

Y con eso, Zane abrió el pequeño mueble. Las repisas estaban medianamente organizadas, pero no eran las más ordenadas del mundo, lo que venía a describir perfectamente a Jacob.

Zane sacó una caja de condones.

—Como esto, por ejemplo, tomas precauciones. Eso me gusta.

La confianza de este chico era asombrosa, y Jacob tenía que admitir que eso era super sexy. De hecho, todo en Zane era atractivo.

—Ah, sí. Me gusta seguro. Ese soy yo.

Zane se rio entre dientes.

—Eso está bien, me alegra oírlo. Me encanta el suelo, por cierto. La forma en la que la falsa madera se entrelaza formando cruces. Es bonito. Cada vez que salga de la ducha, me recordará cuánto tiempo hace que no voy a misa

El tipo era sarcástico, eso seguro y a Jacob le estaba divirtiendo.

—Eso, en el caso de que te la alquile a ti.

—Cierto. —Zane agitó teatralmente sus pestañas—. ¡Por favor, Jakie-Jacob, elígeme!

Había algo en él, algo relajado y agradable que hacía que Jacob se viera viviendo con él sin problema.

—Veremos. Aunque sí tengo un par de preguntas, ¿estarías interesado en limpiar una vez a la semana para conseguir una rebaja en el precio?

Zane soltó una carcajada.

—Tus baldas están mil veces más limpias de lo que las mías estarán jamás. —Al darse cuenta de su error, se puso rígido y trató de enmendarlo inmediatamente—. Quiero decir, que seré lo más ordenado que pueda y colaboraré y todo eso. Podríamos turnarnos para limpiar los baños, o algo así,

pero preferiría pagar más y no tener que hacer la limpieza semanal.

Era obvio que Zane estaba más que interesado. Y si no fuera porque había un Sr. X por ahí suelto, se la hubiera alquilado en ese mismo momento.

Jacob le condujo fuera del baño

—No, está bien, pero todavía tengo que hacer una entrevista más antes de tomar una decisión.

Se dirigieron a la entrada.

—¿Alguna cosa más que quieras saber? —preguntó Zane mientras se ponía su abrigo mojado para salir de nuevo a la lluvia.

—De hecho, sí —dijo Jacob—. Por curiosidad, ¿has estado alguna vez en Europa?



—ESTE CUARTO TIENE UN MONTÓN DE LUZ POR LAS TARDES.

—¡*Achús!* —Jem estornudó por tercera vez en menos de un minuto— Lo siento —dijo— He estado un buen rato bajo la lluvia.

Eso era evidente. Jem llevaba una camiseta de manga larga y esta se pegaba húmeda a su cuerpo. Debió percatarse de cómo Jacob le miraba porque sonrojándose, dijo:

—Parece que necesito una cazadora nueva. Es evidente que la que tengo no está cumpliendo su función correctamente.

Jem sonrió y Jacob se quedó embobado de lo grandes y marrones que eran sus ojos, conjuntando perfectamente con su pelo y el color de su camiseta mojada. Y en cuanto a eso. . .

—Um, espera un momento, ¿vale? Seguro que por ahí tengo alguna camiseta que pueda dejarte.

—Eh, no ti-tienes por qué —contestó Jem.

—Yo creo que sí.

Jacob se dirigió a su habitación, cogió una camiseta limpia y se la entregó a Jem

—Estás temblando, anda, pónitela.

Cogiendo la camiseta, se la puso rápidamente.

—Gracias —dijo, camiseta mojada en mano—. Esto... ¿tienes una bolsa de plástico?

—Sí, claro.

Cuando Jacob volvió con la bolsa, encontró a Jem mirando al jardín a través de los grandes ventanales por los que, no sabía cómo, pero siempre entraba aire. Estaba dando golpecitos en el alféizar con los dedos, como si siguiera un ritmo que solo él podía oír.

—Puede que tengan polvo. Llevo... tiempo sin limpiar las ventanas.

Bueno, la verdad es que nunca las había limpiado.

Jem se giró y apoyó su alto y delgado cuerpo en la repisa.

—No te preocupes. El sitio es precioso, en plan casa de campo, y no v-ve-veo moho, lo cual siempre es un plus. —Por encima de su hombro, miró de nuevo por la ventana—. Suelo quedar mucho con mis a-amigos, así que supongo que se pasarían bastante. ¿Te parecería bien?

Jacob se apoyó al lado de Jem, observando su jardín delantero.

—Si estás hablando de fiestones o botellones multitudinarios a diario, bueno, o incluso de vez en cuando, no creo que esto vaya a funcionar. Pero si te refieres a tomar algo y pedir unas pizzas y eso, entonces sí, me parece perfecto.

Emitiendo una risilla, Jem contestó:

—¿Tengo pinta de rey de la fiesta?

No. En absoluto. Era demasiado dulce y tímido para eso.

—Es que no te conozco.

—Si me eliges, quizá po-podamos cambiar eso.

Y cuando levantó la mirada, sus ojos parecían sonreír.

—Podría ser. Oye, me pica la curiosidad, ¿has estado alguna vez en Europa?

Y te diré quién soy yo

(DE LUNES A MIÉRCOLES)

Querido Sr. X,

No te pusiste tu camiseta de Star Wurst. Sé que era pedir demasiado que te delataras tan fácilmente, pero es que quería verla por mí mismo.

J,

Quizá en otra ocasión. ;-)

¿Cómo fueron las entrevistas? ¿Alguna sospecha?

Espero que esto sea legible porque escribo corriendo para irme a clase.

Sr. X

P.D. Sé que es un poco exigente, pero quiero una respuesta ya.

Sr. X,

Las entrevistas. . . ¿Por dónde empezar? ¿Sabes qué? Lo que te voy a contar es cómo reaccionaron los tres ante una misma pregunta.

La pregunta era: ¿has estado alguna vez en Europa?

Venga, lo hago en el orden en que hice las entrevistas.

Primero:

Daniel, también conocido como el Sr. Filosofía.

Nunca he hecho un vuelo internacional, ni ningún viaje largo en barco. Saca tus propias conclusiones. (Y después, me guiñó un ojo).

Segundo:

Zane, también conocido como el Sr. Tío Bueno.

**No. Pero no me importaría ir algún día. . . con la persona adecuada.
(Dicho con una sonrisita).**

Tercero:

Jem, también conocido como el Sr. Chico Tímido.

(Negó con la cabeza y sonrió tímidamente).

Así que, veamos, conjeturas...Uno de vosotros miente, eso está claro. Sr. X, ¿no tienes vergüenza por hacerme esto! Te contaré mis sospechas. Primero creí que eras el Sr. Chico Tímido. Había un *no sé qué* en esa sonrisa. . . como si escondiera algo, supongo. Lo único que me hace dudar de que seas él es que me contestó mirándome a los ojos y su “no” a mi pregunta, parecía sincero.

Después le di otra pensada, y quizá seas el Sr. Tío Bueno. No me cuadras físicamente, pero el resto sí encaja con la idea que tengo de ti. Su sonrisa era arrogante y segura, y puedo imaginármelo perfectamente arrancando todos mis anuncios sin pensárselo dos veces, con el fin de eliminar a sus contrincantes.

Pero luego está el Sr. Filosofía, y si alguien puede jugar con tu mente, es él. Y eso es en lo que se parece a ti, Sr. X.

¿Así que cuál de los tres serás?

No tengo ni idea. Y lo que es peor, ninguno de vosotros me desagradó. El Sr. Filosofía me hizo reír (en serio, muchísimo, hasta casi llorar de la risa). El Sr. Tío Bueno me hizo sentir super sexy (de verdad que rezo para que no seas tú). Y el Sr. Chico Tímido... digamos que por un momento me hizo pensar que sería capaz de sentir algo otra vez.

Espero que mi frustración te satisfaga.

¡J!

Soy tan sexy que me pongo cachondo a mí mismo. Sin lugar a dudas, soy el Sr. Tío Bueno.

¿O no?

!!!Sr. X!!!

Tus acertijos me sacan de quicio. Escribes con la arrogancia del Sr. Tío Bueno pero, a pesar de ello, no creo que revelarás tu identidad así sin más, y eso me lleva a pensar que no eres él. Claro que luego me planteo: ¿y si lo hace para despistar?

Arghhhh,

–Un cabreado J

P.D. Te dejaste la bufanda en mi casa. Es tan bonita y suave.

J,

Buen intento pero yo no tengo bufanda. . . ¿o sí?

¿Huele como crees que lo haría el Sr. X?

Sr. X,

Me estoy muriendo de vergüenza. Me acaban de pillar en el baño de tíos oliendo la bufanda. Me han dirigido un par de miradas raras y una ceja alzada hasta una altura casi imposible.

Me esconderé tras un libro hasta que se me pase la humillación. Al menos, me vendrá bien para ponerme al día con las materias atrasadas.

J,

Me parto. Me hubiera encantado verlo.

¿Y cómo huele? ¿Quizá al Sr. X? Si es así, dime: ¿cuál de los tres se la dejó, el Sr. Tío Bueno, el Sr. Chico Tímido o el Sr. Filosofía?

Sr. X,

Seré honesto: no recuerdo cuál de vosotros llevaba la bufanda, lo que deja claro lo que me fijo en estos detalles. :-/

Pero te diré que la bufanda olía muy bien, como si acabaran de lavarla con suavizante. También encontré una pequeña mancha de algo parecido a miel, y creo que su dueño podría usar algún producto para el pelo.

Pero nada de esto me dice si la bufanda es tuya, Sr. X. y de verdad que me gustaría saber cuál de vosotros la llevaba puesta.

J,

Sé que no te acuerdas.

Y antes de que me contestes con una puya: No, no me estoy refiriendo a tu actitud ultra despreocupada de todo me la pela. Simplemente, te creo.

Sr. X,

No fui tan despreocupado y no todo me la pela.

J,

Pues debería. Aunque verte estrechar la mirada en plan desconfiado fue incluso más divertido.

Sr. X,

¿ES TUYA LA BUFANDA?

J,

¡¡¡SÍ!!!

Sr. X,

Esto sería mucho más sencillo si las bufandas no fueran talla única. Hubiera sido capaz de estrechar la búsqueda.

¿Qué suavizante usas? En serio, me gusta mucho.

J,

¿Otra vez olisqueando mi bufanda?

Sr. X,

Y usándola como pañuelo.

Para vengarme, ya sabes.

J,

¿A que te estás imaginando rodeando el cuello del Sr. Tío Bueno con ella? ¿Apretando fuerte mientras su bonita cara se vuelve de un color rojo

carmesí?

¿O esta venganza tuya se limita a usar mi bufanda como clínex?

Sr. X,

¿Y qué más da? ¿O es que he tocado fibra sensible? Pobre Sr. X, ¿creíste que éramos amigos?

J,

Qué bien se te da el sarcasmo. Casi puedo oírte mientras lo leo.

Vuelve a oler mi bufanda, anda. A lo mejor esa miel te endulza un poco el carácter.

Sr. X,

Pues parece que no está funcionando. Creo que estos cortos olisqueos en el baño de hombres no son suficiente. ¿Y si me la pongo? Voy a estar en el hall central una hora o así, por si quieres venir y quitármela.

J,

Tentador. Echo de menos mi bufanda. Al menos la versión limpia de esta.

Me gustas, Jacob, pero no lo suficiente como para enrollar tu pañuelo usado alrededor de mi cuello.

Sr. X,

Tienes razón. Yo tampoco querría en mi cuello la bufanda-clínex, ¿y si me deshago de ella?

Y tengo una forma más simple de *endulzar* mi estado de ánimo: dime quién eres Sr. X. ¡Eso funciona seguro!

Y si no lo haces

Jacob corría hacia clase cuando chocó contra Daniel. Literalmente. Iba despistado, mirando un carrito de supermercado que algún estudiante borracho había arrojado al río cuando de repente se dio contra algo duro y empezaron a llover papeles.

—¡Lo siento! —dijo, recogiendo lo que parecían ser trabajos. Solo entonces se dio cuenta de contra quién había chocado.

Daniel sonrió ampliamente, sacando a relucir sus hoyuelos.

—Las acciones son libres, pero están encaminadas a un fin inevitable.

—¿Eso es terminología filosófica para «estás perdonado»? —dijo Jacob mientras le pasaba los folios a Daniel, que se reía a carcajadas.

—No, de hecho, eso es Nietzsche, pero por supuesto que estás perdonado. Es simplemente que encontrarme contigo me ha hecho pensar en el fatalismo y en cómo puede que estemos *destinados* a ser compañeros de piso.

Jacob negó con la cabeza y se rio ante la sonrisa segura y esperanzada de Daniel.

—Eres gracioso —le dijo—, pero todavía no te puedo decir nada al respecto. Sois tres los que estáis interesados y...—*Todavía tengo que descubrir quién de vosotros es el Sr. X*—. Y es una decisión complicada porque todos sois... interesantes.

Daniel se limitó a encogerse de hombros y dijo:

—Claro, lo entiendo. Ahora tengo que irme a clase pero, oye, quizá nos

choquemos de nuevo en algún otro momento.



JACOB SE FUE A CLASE, DONDE PERMANECIÓ SENTADO SIN PRESTAR LA MÁS mínima atención; ¿y los apuntes que iba tomando? Pues nada que ver con su clase de cine, sino más bien con ese alguien misterioso...

Su teléfono vibró. Era un mensaje de Scott. «*Deberíamos hacer la segunda parte de la entrevista pronto*».

Cuando empezó a contestarle no sabía qué decirle, así que se guardó de nuevo el móvil en el bolsillo. Se sintió un poco culpable al darse cuenta de que Scott podía haber estado mirándole mientras lo hacía y eso casi le hace cambiar de opinión. Pero enseguida se quitó el sentimiento de encima. Y es que no le apetecía responder en ese momento, prefería centrarse en otras cosas, cosas que le hacían sonreír y sentirse bien.

Cosas como intercambiar notas con el Sr. X.

Cuando acabó la clase, guardando la nota que acababa de escribir, se encaminó al pasillo central.

Y nada más entrar vio a Jem.

Estaba sentado en una de las sillas de cojines azules situadas en la zona alfombrada del hall, donde uno solía quedar con sus amigos para tomar café y charlar.

Excepto que él estaba solo entre sillas vacías sujetando dos tazas de café. Jacob observó como Jem comprobaba su reloj torpemente, fruncía el ceño y murmuraba algo en voz baja.

Y sin darse cuenta de que lo hacía, se encontró dirigiéndose hacia él.

—Hola —dijo. Y señalando una de las sillas vacías, añadió: —¿Puedo?

Jem se quedó mirándole durante un segundo, pareciendo confundido, pero dijo:

—Esto... claro, siéntate.

De repente, Jacob se sintió como un idiota. El tío había parecido sorprendido al verle, como si no supiera quién era. ¿Cómo se le ocurría

presentarse así sin más? Había visto a este chico una vez y solo para enseñarle la casa, eso ni siquiera entraba en la categoría de “conocidos”.

—¿Te llamabas Jem, verdad? —dijo Jacob mientras, como era habitual en él, movía la esfera del reloj hacia su muñeca—. Te he reconocido y... *Me ha parecido que estabas tan solo que he decidido acercarme, sentarme aquí contigo e iniciar una conversación de lo más incómoda.*

Pero antes de que la incomodidad fuera a más, Jem le pasó uno de los cafés y se relajó en su silla.

—Estaba esperando a un amigo pero parece que se retrasa. Bueno, él se lo pierde.

Jacob se quedó mirando en la taza de café que le acababan de pasar.

—Te gusta el café, ¿no?

—Sí, sí, claro pero es que...

—Yo no voy a to-tomarme los dos.

—Pero, ¿y tu amigo?

—Le compraré otro si finalmente aparece —dijo Jem mientras daba un sorbo a su café—. Además —continuó—, te debía una.

—¿A mí?, ¿por qué?

—Por dejarme la camiseta

—No hombre, no fue nada.

—Igualmente te lo agradezco. No me has llamado ni nada así que entiendo que ya habrás alquilado la habitación.

Jacob se quemó la lengua al probar el café.

—¡Joder, sigue ardiendo! —Y cuando levantó la vista, Jem le estaba observando. Cuando sus ojos se encontraron, ese sentimiento, esa necesidad como de suspirar le invadió de nuevo. Pero, una vez Jem desplazó su mirada hacia la taza, el sentimiento se desvaneció.

—Emmm... —dijo Jacob mientras se sacudía esa sensación—. No, la habitación sigue disponible, pero sois varios los que estáis interesados, y todavía no he decidido con quién encajaría mejor. Pero prometo decirte algo,

decida lo que decida.

—Ok, fenomenal. . . Espero que encuentres al compañero perfecto.

Jem debió ver a su amigo por encima del hombro de Jacob, ya que tras asentir con la cabeza y sonreír, le dijo:

—Oye, siento ser maleducado, pero tengo que irme.

—No pasa nada.

Pero tras andar unos pasos, Jem se giró:

—Oye, Jacob, espero tener noticias tuyas pronto.



Sr. X,

A la hora de la comida he estado rezando como hacía mucho que no rezaba. Bueno, puede que nunca lo haya hecho, pero he pedido una señal que revele quién es mi Sr. X.

Y no te lo vas a creer, pero por la tarde me tropecé con el Sr. Filosofía (¡literalmente!). Me perdonó citando a Nietzsche y después dijo algo sobre el destino. Creo. Pero a lo que iba: estaba convencido de que te tenía, lo estuve durante toda una hora después de ese encuentro y hasta te escribí una nota...

Pero al venir al hall hace un momento, he visto al Sr. Chico Tímido en la cafetería. Creo que se está empezando a soltar conmigo, lo he notado en su voz o quizá en el hecho de que me diera un café. Ambas cosas, supongo. Ha habido un momento, en el que le he pillado mirándome y me ha parecido que compartíamos algo. . . como si pudiera ver a mi verdadero yo...

La cosa es que supe que ya no podía colgar mi nota en el tablón de anuncios porque ya no estaba tan seguro de que fueras el Sr. Filosofía. Al único que no he visto después de mi plegaría ha sido al Sr. Tío Bueno, y me pregunto si esa era mi señal. Quizá se me aparecieron las dos personas que no eran el Sr. X.

Y luego me he preguntado, ¿y si todo esto es una broma? ¿Y si no eres ninguno de los tres y solo te estás haciendo pasar por uno de ellos?

Y ya cuando se me ocurrió eso, creí que la cabeza me explotaría. Todo es demasiado confuso.

Dímelo y ya está.

J,

¿Qué te parece este dibujo?

–Tu Sr. X

A mi Sr. X:

¡Sí! Por fin una prueba de que eres uno de los tres y que no te estás quedando conmigo. Pero mi reloj del gato es mucho más bonito que eso.

J,

Sí, soy uno de los tres. Y en cuanto a lo de “quedar” contigo todavía no sé. Esperaré a ver cómo evolucionan las cosas. ¿Has decidido ya quién será tu compañero de piso?

Parece que dibujo tan mal como tú, entonces. Oye, ¿no es estupendo? Otra cosa que tenemos en común.

Mierda. Acabo de mirar la hora y llego tarde a clase. Es tu culpa y de tus más que adictivas notas.

Sr. X,

Los tres dijeron que no podrían mudarse hasta principios del mes que viene. Eso me da al menos una semana para aclarar las cosas, cosa que estoy determinado a hacer antes de tomar una decisión.

¿Ver cómo evolucionan las cosas? ¿Es eso una forma sutil de pedirme que quede con vosotros otra vez?

Espero que estés teniendo un buen día. ¡Hasta luego!

J,

Pues sí que estoy teniendo un gran día. Desde hace una semana, todos

los días están siendo buenos. ;)

Y en cuanto a mi sutileza. . . No quería decir eso en absoluto. Estás interpretando como quieres ese “ver cómo evolucionan las cosas”. Pero. . . me gusta la idea. Venga, veamos si se te da mejor esta segunda vez.

¿Y si esta vez haces algo distinto con tus compañeros de piso en potencia? En plan, quedar para tomar una pizza. Filadelfio’s es un buen sitio...

Por cierto, voy a ser el primero en decirlo, pero parece que, contra todo pronóstico, nos estamos haciendo amigos.

Sr. X,

No, eso no es verdad.

J,

¿O sea que también eres terco, Jacob?

Sí, somos amigos. Me gusta escribirte notas y creo que a ti también te gusta escribirmelas a mí.

Sr. X,

¿Qué te hace pensar eso?

J,

Siempre me contestas.

Sr. X,

Sí, es cierto.

J,

¿Sí es cierto que siempre me escribes de vuelta o sí es cierto que te gusta escribirlas tanto como creo?

Sr. X,

Eres el Sr. Filosofía. Tienes que serlo. Déjame que lo explique a tu manera: si A) te escribo y me gusta hacerlo y B) que me guste significa

que somos amigos, entonces concluimos con que C) se me da de pena la filosofía y lo que quiero decir es que sí, creo que tienes razón, somos amigos.

J,

¡Jajajajaja! ¿Mejores amigos para siempre?

Sr. X,

Tampoco te pases.

Dame alguna pista

—¿T e gusta *Star Wars*?

Jem se sentaba frente a él e iba arrastrando el dedo por los distintos tipos de pizza del menú. Parando el movimiento alzó la mirada hacia Jacob:

—¿Qué tipo de pregunta es esa? A todo el mundo le gusta *Star Wars*. Al menos, la trilogía original. Por favor, no me digas que no te gusta porque no creo que pudiéramos compartir piso de ser así.

Jacob se rio y le dio un trago a su agua.

—¿Y si te digo que no las he visto?

Jem cambió de posición en su silla y negó con la cabeza. Sus ojos sonreían con lo que parecía ser una mezcla entre el horror y la risa.

—Con eso puedo vivir. Y no te preocupes, mis amigos y yo te atraeremos al lado luminoso de la fuerza. —Y mirando de nuevo su menú añadió—: ¿Te gustan los arándanos?

—Claro.

—Perfecto.

La camarera se acercó a su mesa para coger su pedido.

—¿Qué va a ser, chicos?

—Tomaré la de pollo con arándanos.

Jacob pidió solo una *Coca-Cola*.

—¿No tienes hambre? —le preguntó Jem.

—Sí, pero como me has preguntado si me gustan los arándanos he dado por hecho que compartiríamos la tuya.

Jem soltó una carcajada mucho más escandalosa y confiada de lo que Jacob hubiera esperado de él y no pudo evitar devolverle la sonrisa.

—Es que no pu-puedo con una pizza entera.

Y Jacob no iba a poder comer tres.

El Rock Indie que sonaba de fondo se hizo más perceptible, no tanto como para ser molesto pero si se notó un aumento en el volumen. Durante un rato se limitaron a escuchar la música. Jacob seguía el ritmillo con los pies mientras Jem se reclinaba en su silla, haciendo que su camiseta se estirara y revelara un pecho firme. Y a Jacob le pareció ver que tenía un *piercing* en el pezón. No se había percatado de ello en su casa, con un Jem empapado, pero ese día estaba encorvado por el frío y al cambiarse de camiseta lo hizo de espaldas a él.

Jacob tuvo que luchar contra su sonrojo cuando al levantar la mirada, Jem le estaba observando.

—¿Te gu-gusta?

¿Le estaba preguntando por el *piercing*?

—Ah, no sé, es... —*Por favor no digas «sexy»*—. Está bien. ¿Te dolió?

Jem le dirigió una mirada de extrañeza.

—¿A qué te refieres con que si me dolió?

Pues no. Parecía que no le preguntaba por su *piercing*.

—Esto... no, nada.

—Eh... Vale. —Pero Jem seguía mirándole raro; algo entre un fruncimiento de ceño y una sonrisa divertida.

—Así que —dijo Jacob después de dar un largo trago a su agua—. ¿Por dónde íbamos?

—No sabría decirte, ¿por tu pregunta número treinta? —bromeó Jem—. Tengo curiosidad por saber cuál será la número treinta y uno. No, no, dejame adivinar... ¿Quieres preguntarme por mi tartamudeo?

Jacob se relajó en su silla y contestó:

—Me estoy pasando de quisquilloso, ¿no?

—No, está bien, lo entiendo. Necesitas conocer a tu futuro compañero de piso.

—Sí, bueno, algo así.

—Entonces, ¿quieres?

—Que si quiero... ¿qué?

—Saber por qué tartamudeo.

Jacob lo pensó durante un segundo y negó con la cabeza.

—La verdad es que no, salvo que tú tengas especial interés en hablar de ello.

—¿No te molesta?

Jacob negó de nuevo y dijo:

—A mi hermano mayor le pasa lo mismo, he vivido con ello toda mi vida. Casi ni lo noto.

—Genial. O sea, que es un alivio. ¿Puedo preguntarte yo algo? Creo que me he merecido el co-contrataque.

—¡Ja, ja! Claro, dispara.

—¿Te gusta el S —La palabra quedó interrumpida por una larga pausa, haciendo pensar a Jacob que iba a decir “Sr. X”, pero entonces Jem continuó —: S-Surf? Es que cuando estuve en tu casa vi que tenías algunas tablas...



—¿Y QUÉ PIENSAS DE *STAR WARS*, DANIEL?

—Pues que la Fuerza debería constituir una rama de la filosofía en sí misma. Si así fuera, ya habría elegido un campo en el que centrarme.

La camarera llegó con la pizza vegetariana de Daniel y este, dándole las gracias, empezó a quitar las pequeñas bolas de falafel.

—Me encanta este sitio.

—Bueno —dijo Jacob—. No es el Filadelfio's.

Buscaba alguna reacción por parte de Daniel, pero este estaba demasiado ocupado separando el falafel de la pizza. Le dio un mordisco.

—Mmmm —dijo mientras masticaba—. Esto está buenísimo. Soy el tío más feliz del mundo cada vez que vengo a este sitio

Jacob se irguió. Podía habérselo imaginado, pero juraría que Daniel había hecho una pausa rara al decir “soy el...” haciendo que sonara como: “soy ÉL”.

¿O es que ya le veía un doble sentido a todo? Empezaba a dudar de cada cosa que pasaba.

Y le estaba empezando a doler la cabeza.

—Oye —dijo Daniel—. ¿A qué tipos de juegos de mesa sueles jugar? No vi que tuvieras demasiados cuando me enseñaste la casa. La verdad es que en el piso en el que estoy ahora tengo estanterías llenas de juegos. Estaba pensando en llevar algunos a casa de mi madre y llevarme otros conmigo, si consigo la habitación, claro. Estoy hablando hipotéticamente. Pero podría llevar algunos a tu casa, si te apetece.

Jacob tenía intención de decir que no pero, sin embargo, se le ocurrió algo:

—¿No tendrás los Colonos del Catán?

— ¿Estás de coña? Tengo dos. Aunque uno de ellos es una versión infantil.

—¿X?

—¿Qué? No, la otra no es una versión porno. Pero ahora estoy imaginándome cómo sería esa edición X...



— ¿... STAR WARS?

Zane se bebió el resto de su *Jack Daniels* con *Coca-Cola* y contestó:

—Sí, las he visto y me encantan.

Jacob dejó caer la grasienta porción de pizza de carne que acababa de coger. No podía más. Iba a reventar de tanta pizza y también de la decepción

que sentía por no haber conseguido adivinar quién era su Sr. X.

Había esperado que fuera Zane, que su última entrevista fuera la que lo esclareciera todo. Pero nada.

Bien jugado, Sr. X. Has ganado otra partida.

Empujando su silla, Zane se levantó y señaló con la cabeza hacia el fondo del local.

—Venga, vamos a jugar a los dardos. Puedes seguir con el interrogatorio mientras lo hacemos. —Le guiñó un ojo—. Lo prometo.

Zane era bueno y ganó las dos primeras rondas y aunque Jacob jugaba muy bien y a punto estuvo de batir a Zane en la tercera, terminó perdiendo.

—Joder, qué bueno eres —dijo Jacob—. ¿Ganas siempre a todo?

—Qué va. Pero cuando me pongo en serio, soy un duro adversario.

Jacob le cogió los dardos y lanzó un par de tiros de prueba. Zane se apoyaba contra la pared de su izquierda con un pie cruzado a la altura del tobillo, mirándole.

—Entonces, ¿cuándo crees que podrás decirme si he conseguido la habitación?

El dardo golpeó contra el borde de la diana.

—Pues espero que pronto.

Zane asintió.

—Llevo ya un par de meses buscando un sitio que esté bien y tu casa está fenomenal. La zona, la distancia al campus... —Se encogió de hombros—. Estaría bien.

Sacando los dardos, Jacob se dirigió hacia Zane.

—Te diré algo lo antes posible. —Jacob le ofreció los dardos a Zane y este los cogió rozando sus dedos suavemente.

El movimiento hizo que Jacob levantara la vista para enfrentar a un sonriente Zane. Sonriente y con una mirada más que intensa mientras se inclinaba hacia él como si...

Jacob se apartó de golpe, dejando caer los dardos.

Zane retrocedió y dijo, confundido:

—Lo siento.

—No, no pasa nada

—Es que creí. . . ¿estás con alguien?

Jacob hizo una pausa.

—No sé, puede. —La cosa es que no le parecía bien besar a Zane, ni siquiera encontrarle atractivo. Ni a Zane, ni a los otros dos—. Probablemente no sea nada.

Separándose de la pared, Zane se echó a reír.

—¿Y por qué será que no lo creo?



Sr. X,

¡No me puedo creer que seas vegetariano!

J,

Me gusta la verdura.

Sr. X,

Así que eres el vegetariano.

J,

¿Lo pasaste bien en tu búsqueda de compañero de piso? Cuéntame cómo te fue. ¿Qué es lo que más te gustó/disgustó de cada uno de ellos?

Sr. X,

Por lo que respecta a la búsqueda de compañero de piso (a falta de un nombre mejor):

Sr. Chico Tímido: Creo que quiero cambiarle el nombre. . . Además es que fue tan. . . agradable, y aunque hubo momentos en que no hablamos, ninguno de nuestros silencios fue incómodo.

Sr. Filosofía (¡El vegetariano!): Tiene una sonrisa que quita el hipo.

Hubo un momento hacia el final en el que quise darle una colleja para hacer que se callara un rato, pero entonces se acercó y me dijo «Conozco esa cara. Quieres darme una leche, así que me voy a callar» y tras eso, nos reímos.

Sr. Tío Bueno: Creí que sería superficial pero me equivoqué. No es solo que sea guapo, también es atento, dulce y bastante tranquilo, lo que le hace el compañero de piso ideal.

Me imaginé a todos ellos con la bufanda, pero creo que hasta que no sepa quién es el Sr. X no me va a cuadrar.

Y a ti, ¿qué te pareció la noche?

J,

Vas mejorando, Jacob. Casi consigues que me delate. He tenido que desechar lo que había escrito y empezar de nuevo.

Aunque te veas tentado a ello, no vayas a la basura a recoger la evidencia. Me he llevado la nota incriminatoria conmigo.

Seguro que ahora, dada mi cagada con la primera nota, estarás pensando que soy aquel con el que quedaste por la noche. Y puede que así sea.

¿O no hay ninguna otra nota y solo te estoy tocando los huevos?

Sr. X,

Yó creo que me estás tocando los huevos desde el principio y que te lo estás pasando demasiado bien además.

Un par de cosas:

Uno) Ahora estoy casi seguro de que no eres el Sr. Chico Tímido porque si lo fueras, me hubieras preguntado por el otro nombre que tengo para él.

Dos) Hay algo que sí sé: o bien vas por ahí espiándome o conoces a los Srs. Chico Tímido, Filosofía o Tío Bueno, ¿cómo, si no, conseguirías evitar todas mis preguntas trampa? ;;;Uno de ellos tiene que haberte contado a qué hora fue su cita!!!

O... espera, ¿os conocéis entre vosotros? ¿Todo ha estado amañado desde el principio?

Me debes una así que, anda, dime a cuál de ellos conoces.

(Aunque te diré que casi prefiero la opción de que estés espiándome porque creo que, así, sería más fácil averiguar quién eres).

J,

Tocarte los huevos es algo que no me importaría.

Resp. Uno) Sí que soy el Sr. Chico Tímido. Y si no he preguntado por el nombre es porque no quería que tú supieses que soy él, ya sabes. ;)

Resp. Dos) Me encanta espiarte. Muchísimo. Ayer, tras nuestra cita, te *googleé* y digamos que tuve la mejor sesión online de mi vida. Creo que esta noche te espiaré un poco más.

Sr. X,

Guau, no iba en serio cuando dije que preferiría que estuvieras espiándome.

¡Pero ahora sí!

Joder, iba a decir algo más pero me has dejado en blanco. . .

Ah sí, ya me acuerdo: ¡dame una pista ahora mismo!

J,

Pues casi hubiera preferido que te quedaras en blanco.

Una pista, está bien.

Sr. X,

¿Estás de coña? ¿Vas a hacer que te suplique?

J,

¡Ja, ja, ja!. No. Es que. . . de repente no quiero decir nada.

Sr. X,

Recurriré a las amenazas, entonces: habla o tu bufanda es historia.

J,

No te enfades, pero sí, conozco a los otros dos.

Sr. X,

¿Enfadarme? ;Pero si son buenas noticias! Porque eso quiere decir que hay el triple de probabilidades de que te delates a ti mismo. O de que alguno de vosotros lo haga.

Espera, de hecho sí estoy un poco cabreado. ¿Significa esto que solo uno de vosotros quiere la habitación?

J,

De repente, todo esto me parece malísima idea. Ahora me asusta decirte esto pero, ¿la verdad? Sí, solo uno de nosotros necesita la habitación.

Sr. X,

Me lo imaginaba. Quiero decir, si te paras a pensarlo, muy poca gente hubiera aceptado el rollo de las citas solo para conseguir una habitación. Que a los tres os pareciera bien. . . era de suponer.

Debería cabrearme contigo por todos estos jueguecitos, Sr. X y lo estaría si me hubiera enterado de esto hace unos días, pero ahora. . .

Esto no es solo una broma de mal gusto, ¿verdad?

J,

¡No! ;Para nada! y siento muchísimo que haya dado esa impresión.

¿Debería decirte quien es el Sr. X? ¿O quién es el que quiere alquilarte la habitación? ¿Ayudaría eso en algo?

Y cuando te lo diga. . . ¿qué va a pasar entonces? ¿Podría compensártelo de alguna forma?

Ojala pueda.

Y léeme

«¿Qué va a pasar entonces?»

Jacob no sabía qué responder. Iba y venía del tablón de anuncios decidido a contestar pero. . . no tenía palabras. Bueno, sí las tenía, pero no le salían. Sí, estaba molesto con que todo esto fuera un juego, de que no fueran solo él y el Sr. X y que todos estuvieran en el ajo. Pero, en realidad, esa no era la razón de que no supiera qué contestar.

La cosa es que no importaba que solo uno de ellos quisiera la habitación. Le gustaba su Sr. X, así que le alquilaría la habitación a él sin problema.

Pero lo que sí era un problema era que “gustar” era quedarse corto y si se iban a vivir juntos, ¿no cambiaría eso las cosas entre ellos?

Jacob miraba la notita amarilla que descansaba en la mesa delante de él. Aún no había escrito nada. El resto de alumnos empezó a invadir el hall central, aprovechando esos diez minutos que tenían antes de que sus siguientes clases dieran comienzo. Jacob vio cómo andaban, hablaban, se reían y abrazaban, bebían café, se besaban...

Cogió su bolígrafo, bajó la punta hacia la nota y tras suspirar, guardó ambos de nuevo.

Pasó por los tabloneros de anuncios, tal y como hacía por lo menos diez veces al día.

Y ahí, había una mini nota del Sr. X y solo con verla, sintió su pulso acelerarse.

J,

Han pasado dos días. ¿Se ha acabado?

Lo entendería si así fuera.

Insisto: lo siento muchísimo.

No, no, no, no.

Jacob sacó de nuevo su papel y boli y sin pensárselo dos veces, empezó a escribir.

Sr. X,

La cosa es que aunque debería estar molesto... no lo estoy.

Y, ¿sabes qué parte de tu última nota no puedo sacarme de la cabeza?

La frase que usaste:

«¿Qué va a pasar entonces?»

Vaya pregunta. No he sido capaz de contestarte en días porque no sabía cómo responderla. Me paso el día (y la noche) dándole vueltas. Voy a clase y de repente me doy cuenta de ya ha acabado y de que no he oído una sola palabra de lo que se ha dicho. Solo las palabras de tus notas, y las que yo quiero escribirte a ti. Las descaradas, las sarcásticas... y también otras. Esas que podrían responder a tu pregunta, pero que parece que soy incapaz de escribir.

Así que no, no se ha acabado. Ni de lejos. Pero, ¿en qué nos convertiremos cuando sepa quién eres?

Porque yo eso, no lo sé.

J,

¡Menos mal que me has escrito!

Te he echado de menos.

Y que sepas que el bloqueo del escritor a veces se cura con un poco de whisky. ;-)



CUANDO JACOB VOLVIÓ A CASA, ENCONTRÓ DOS COSAS ESPERÁNDOLE EN SU porche. Una botella de whisky y a Scott.

Scott, sentado en el sofá, miraba con mala cara la botella que tenía en sus manos y observaba la etiqueta azul en el cuello de la misma.

—¿Quién es el Sr. X? —preguntó cuando levantó la vista hacia Jacob.

Esa era una muy buena pregunta, pero no una que quisiera discutir con Scott. Cogiendo la botella, sonrió para sus adentros al ver la letra del Sr. X. «*Para el bloqueo del escritor y para decir de nuevo que lo siento*». Sin decir nada, abrió la puerta y dejó la botella dentro. Solo entonces se volvió hacia Scott.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó Jacob. Aunque a juzgar por la cámara y el equipo que descansaban en el sofá y por el suelo, la respuesta estaba clara.

—Es por la tarde y el sol va a caer así que he pensado que podríamos rodar la siguiente parte de la entrevista. —Mientras decía esto, Scott prácticamente ni le miró.

De hecho, tampoco lo hizo mientras organizaban todo y movían el sofá del porche al jardín. En el momento en que Jacob formuló su pregunta, la parte de cielo cercana a las montañas era de un color rojizo.

—¿Podría haberle puesto remedio? ¿Hacer algo que hubiera impedido que me dejaras?

Y entonces sí, Scott levantó la mirada que hasta ese momento había permanecido fija en sus manos.

—¡No! —Siguió mirando a Jacob durante unos segundos hasta que, suspirando, desvió la vista hacia la acera—. Quiero decir... que no estaba en tu mano. Tú seguías siendo el de siempre, el mismo tío del que me enamoré.

—Entonces, ¿por qué te fuiste? No lo entiendo. —Jacob se cruzó de brazos abrazándose a si mismo mientras esperaba a que Scott se lo aclarara.

—Teníamos catorce años cuando empezamos a estar juntos... éramos jóvenes. Aún lo somos. Y no es que ya no te quisiera, es que quería entender qué es el amor. Quería averiguar más sobre mí mismo para descubrir si tú eras el amor de mi vida. Creí, y puede que estuviera equivocado, pero creí que no

podía decirte que te quería más que a nadie en el mundo a no ser que tuviera algo de experiencia que me hiciera estar seguro de ello.

Oír a Scott decir algo así, dejó a Jacob de piedra. Le parecía tan... triste.

—¿Y encontraste tus respuestas ahí fuera? ¿Sabes ahora lo que es el amor verdadero?

—No.

—Pues claro que no, Scott, porque al final el amor es como la fe, puede que no lo entiendas del todo, pero lo que lo convierte en real, es que creas en él.

Jacob apagó entonces la cámara.

—Creo que por hoy es suficiente.

Scott se fue de su casa con lágrimas en los ojos y tan pronto como Jacob cerró la puerta, frotándose la cara, cogió la botella de whisky. Había sido duro escuchar lo que Scott tenía que decir, pero ahora se sentía algo así como... liberado. Ya no sentía esa ira que le había estado carcomiendo durante todo este tiempo. Esa parecía haberse evaporado sin más dejando solo pena. Pena por Scott. Y esperaba que este momento de la verdad ayudara también a Scott a pasar página, tal y como parecía estar ayudándole a él.

Jacob dirigió una mirada a la botella en sus manos, a la firma del Sr.X y sonrió mientras leía la nota otra vez. Parecía que sí estaba pasando página.

Así que abrió el whisky y empezó a tratarse ese bloqueo del escritor.

Sr. X,

¡El Whisky estaba suuuuuper bueno! Guau, sí que pega, sí. Quería tomar un poquito, tal y como sugeriste pero, al parecer, necesitaba media botella para poder tambalearme de vuelta al campus, coger el boli y empezar a escribir.

¡Ja, ja, ja! Y vaya bolígrafo he cogido que escribe plateado.

Uy, el papel está dando vueltas, espero que lo que escribo sea legible.

;;;Sr. X!!! Yo también te he echado de menos. Un montón. Cada vez que cierro los ojos veo a un tío sin rostro, con una camiseta de Star Wurst y quiero levantar la vista y fijarla en sus ojos, pero ahí es cuando se

vuelve confuso, sabes a lo que me refiero, ¿no? ¡Es que no sé cuál de ellos eres! ¿Debería de imaginarme al Sr. Tío Bueno con sus altos pómulos y su sonrisa descarada? ¿O los ojos marrones, profundos y preciosos del Sr. Chico Tímido? O puede que la encantadora sonrisa del Sr. Filosofía. Pero no me gusta centrarme en la imagen de uno de vosotros porque a quien yo quiero ver es a ti, al Sr. X. Así que lo que hago es centrarme en la camiseta (a veces también en un cuello con bufanda) porque eso es lo único que tengo seguro.

Pero lo que realmente quiero hacer cuando descubra quién es el Sr. X es decirle que estaba equivocado. Que sí que soy de los que lo arreglan todo con un beso, porque eso es en lo único que pienso: en besarnos... Besarnos como si no hubiera un mañana.

Y ahora, colgaré esto mientras aún tenga huevos.

Que duermas bien.

Jacob colgó la nota justo cuando el timbre nocturno sonaba avisando a los rezagados de que el edificio iba a cerrar sus puertas. Con la típica sonrisa de borracho y el estómago lleno de mariposas, se rio, dejando su nota y el edificio tras de sí.



POR LA MAÑANA, JACOB SE DESPERTÓ CON EL PITIDO DEL MÓVIL Y CON UN dolor de cabeza espantoso, ¿pero por qué leches había puesto la alarma?

Frotándose los ojos, apagó el insultante sonido del despertador y acababa de dar media vuelta en la cama, enredando una de sus piernas en las cálidas sábanas, cuando de golpe recordó la noche anterior, la nota que había escrito, para ser más exactos.

Saltó de la cama maldiciendo. ¡Pero en qué estaba pensando, emborrachándose y escribiendo *eso!* «Ay Dios, que el Sr. X no haya llegado al tablón de anuncios todavía», rezó.

Poniéndose los vaqueros y la camiseta del día anterior (que eran lo más fácil de encontrar) cogió las llaves del coche, la mochila y salió disparado de casa.

Dejó el coche en doble fila y entró en el edificio corriendo hacia los corchos y ahí estaba.

J,

He dormido realmente bien, ¡muchas gracias por la nota ética! Cómo me alegro de haber llegado antes de que se te pasara la borrachera y te dieras cuenta de lo que me habías dejado. Guardaré esta nota en mi bolsillo hasta que por la noche la ponga bajo la almohada. Tus palabras estarán bajo vigilancia constante y no dejaré que nadie me las quite.

Pero, ¿seguro que quieres besarme? ¿Incluso si soy el tipo que habla poco? ¿O el que analiza cada cosa filosóficamente? ¿Y si lo único que tengo es mi físico?

Por cierto, el bolígrafo escribía “plateado” porque usaste un lápiz.

–X

Jacob descolgó la nota y la leyó de nuevo. A pesar del sonrojo que el hecho de que el Sr. X hubiera visto su nota le producía, la vergüenza iba cediendo el paso a algo más. Algo mejor: alivio. Se había atrevido a sacar a luz la verdad y ahora parecía... bueno, lo que parecía es que podían estar dando un paso adelante. Lo que había dicho el Sr X de poner la nota bajo su almohada le había generado un subidón que había bajado hasta su entrepierna y que ahora le tenía con un nudo en la garganta.

Sí, sí que se alegraba de que el Sr. X hubiera llegado allí antes que él.

Sonriendo, le contestó y sonriendo estuvo todo el día mientras iba leyendo y escribiendo notas. Y así fue hasta el último mensaje del Sr. X.

X,

Es que yo no estaría besando a ninguno de esos tíos, te estaría besando a ti. A ti que me haces reír y fruncir el ceño, que me quitas el sueño y me haces sonreír tantísimo que me temo que mi boca se ha ensanchado de forma permanente.

¿Y qué harás tú cuando ya sepa quién eres?

J,

Yo también te besaré.

Y nos besaremos hasta que los dos estemos satisfechos; nos lleve lo que nos lleve.

(Y una vez que nos hayamos contado todo lo que necesitamos saber el uno del otro, ahí, quiero que sepas que seguiré espiándote y espero que tú me espíes también. Podemos hacernos profesionales en lo de espiarnos el uno al otro).

-X

X,

Vamos a quedar.

(¡Espíame!)

(¡Y cuenta con que yo lo haré contigo!)

J,

Quedaremos cuando decidas quién será tu compañero de piso.

-X

X,

¿Por qué esperar?

J,

Porque estoy disfrutando de este juego.

Y esa fue la nota que borró la sonrisa de la cara de Jacob.

Escíbeme

La nota del Sr. X le hizo perder la sonrisa porque no era lo que esperaba. Ellos empezando algo era ya ganar el juego. Y tras pensarlo toda la noche y parte de la mañana, se dirigió al hall principal para colgar su respuesta.

Pero no hizo falta.

Ahí, en una nota verde estaba la ya tan familiar letra, solo que esta vez la caligrafía no parecía tan pulcra.

J,

Lo que te decía en la última nota es mentira.

He seguido mi propio consejo y me he tomado unos whiskys. Y sí, parece que estoy medio borracho...

Así que veamos cómo pongo esto en palabras.

Me gusta lo que tenemos. Esta versión de nosotros. Pero, ¿y si cuando averigües cuál de los tres soy, la magia se pierde? ¿Qué pasa si dejas de sentir la chispa que ahora sientes?

¿Y si te gusta mi cuerpo pero te cansas después de un tiempo, o si me cuesta hablar o si analizo cada cosa y lo único que te apetece es darme de leches para que me calle?

¿Qué pasa si, aunque tú no lo sepas, tienes preferencia por uno de nosotros? He cometido un error con todo esto: me he expuesto (y a ti

conmigo) a sufrir una decepción.

Jacob cogió un bolígrafo y escribió al final de la nota:

X,

Déjame que sea yo quién juzgue eso.

Pero cuando a mediodía todavía no había recibido respuesta, escribió otra nota, esta en rojo chillón y la colgó en medio del corcho.

X,

XXXXXXXX



EL JARDÍN ESTABA OSCURO Y HACÍA FRÍO. SCOTT SE SENTABA FRENTE A Jacob en el sofá mientras este se envolvía más en el calor de su chaqueta. La cámara estaba grabando.

Jacob era consciente de que a Scott le estaba costando hacer su pregunta. Su ex se revolvía incómodo, abriendo la boca y volviéndola a cerrar y tras aclararse la garganta, dijo suavemente:

—¿Podrás perdonarme el haberte hecho daño?

Un soplo de aire agitó el pelo de Scott e hizo que una solitaria lágrima rodara por su cara. Jacob cerró los ojos, notando una opresión en el pecho. Si abría la boca no podría evitar un sollozo.

Así que en su lugar, asintió.

Scott se acercó un poco más a él.

—De verdad que lo siento. Si pudiera volver atrás, lo haría.

Jacob cogió aire y forzó las palabras a salir.

—Lo sé, pero no puedes.

—No —dijo Scott suspirando—. No puedo.

Jacob miró a la cámara y de nuevo a su ex.

—Me alegro de que nos pusieran juntos en esto. No tenía ni idea de lo que necesitaba esta conversación hasta que empezamos a hablar.

—Sí, en cuanto a eso... puede que el que nos emparejaron fuera un poco cosa mía. —Y antes de que Jacob pudiera responder, Scott añadió—: Y no tenemos porque entregar esta entrevista. Quiero decir, que esto era solo una excusa, ya sabes.

Jacob suspiró. La verdad es que se lo esperaba. Puede que lo hubiera sabido desde el principio.

—Lo sé.

Scott asintió bajando la mirada hacia sus manos, las cuales tenía fuertemente apretadas contra sus muslos.

—Simplemente quería hablarlo. Durante los últimos seis meses cada vez que te veía en clase te miraba y deseaba poder hablar contigo de nuevo.

—Scott, aunque nunca volverá a ser lo mismo puede que... no sé, quizás con el tiempo podamos volver a ser amigos otra vez. Eso es lo único que te puedo ofrecer.

—Ya. ¿Estás. . . estás con alguien? ¿Ese tal Sr. X que te regaló el whisky?

—No quiero hacerte daño, pero sí, estoy intentando seguir adelante.

Tras unos segundos, Scott bajó la cabeza y se puso en pie.

—Yo... espero que te funcione.

Levantándose, Jacob apagó la cámara.

—Yo también.

Scott parecía vacilante pero, de repente, se acercó a Jacob besándole efusivamente en la boca.

—Yo. . . adiós, Jacob. Ese tío tiene muchísima suerte.

«No», pensó Jacob mientras miraba cómo Scott recogía las cosas y se iba, «el afortunado aquí soy yo»

Y de verdad que lo pensaba.

Tenía suerte. E iba a tener fe en ello.



CUANDO JACOB LLEGÓ AL HALL CENTRAL LA MAÑANA SIGUIENTE, SE DIRIGIÓ hacia los corchos con manos sudorosas y el corazón saliéndosele del pecho. A estas horas casi seguro ya tendría una respuesta de su Sr. X, ¿querría quedar?

Esperaba que así fuera porque estaba más que listo para abrazarle y besarle y hablar con él y escucharle y saborearle y sentirle...

Su teléfono sonó, vibrando en el interior de su bolsillo: número desconocido, ¿sería él?

Contestó con un susurrante:

—Aquí Jacob.

—Hola, me llamo Cathy. Acabo de ver tu anuncio buscando compañero de piso, ¿sigue libre la habitación?

Jacob debía de estar entendiendo mal.

—Perdona... ¿Qué?

—La habitación que alquilas en North East Valley...

—Pero qué... —Se quitó el teléfono de la oreja y apretándolo en su mano, esquivó la cola de la cafetería dirigiéndose hacia el tablón de anuncios.

No le costó mucho encontrar uno de sus anuncios colgado, con casi todas las pestañitas todavía ahí.

¿A qué estaba jugando el Sr. X?

Confundido, fue mirando decenas de carteles y notas hasta que encontró la que buscaba.

J,

Enhorabuena, casi me pillas. Ahora lo entiendo todo. Creí que esto de pasarnos notas significaba algo, pero al final ha resultado ser tu manera de conseguir que me delatara. Tu forma de descubrir al Sr. X.

Parece que has sido tú quien se ha estado quedando conmigo.

Bien jugado, Jacob. De verdad que me hiciste creer que te estabas enamorando de mí. Seguro que te hubieras reído a carcajadas si hubieras visto la cara que se me quedó anoche cuando fui a tu casa para responderte en persona y te vi besando a otro.

Esta es la última nota que te escribo. Y ten por seguro que no voy a volver a comprobar el tablón de anuncios. Te deseo lo mejor. Podrás encontrar tus anuncios colgados por todo el campus. Estoy seguro de que encontrarás al compañero de piso perfecto.

–Sr. X

Jacob arrugó la nota y la lanzó a la basura. Se le había revuelto el estómago y creía que el corazón se le iba a salir por la garganta. Con manos temblorosas, buscó a tientas papel y boli en su mochila.

Escribió una nota y la colgó.

¡¡X!!

¡No! No es lo que piensas. No dejes que un malentendido se interponga entre nosotros. Sería muy fácil, pero un tremendo error.

El chico al que viste besándome era mi ex y estaba diciéndome adiós. Nada más.

No quiero a mi ex.

Quiero a mi X.

Espero que veas esto. ¡Espero que me contestes!

Tuyo—y solo tuyo—J.

Pasaba de ir a clase, así que volvió a casa y se metió de nuevo en la cama.

Solo habían pasado diez minutos, cuando llamaron a la puerta.

Protestando, la abrió.

Y ahí ...

Al otro lado de la misma...

Se encontraba el Sr. X.

Como yo te leo y escribo a ti

— **T**ú.
—Sí, yo. No el vegetariano.

Jacob extendió la mano pero el Sr. X paró el movimiento alzando la suya.

Mordiéndose el labio, Jacob observó cómo su Sr. X se movía incómodo, mirando al suelo, hasta que levantó la mirada para enfrentarle.

Y entonces, habló:

—No i-iba a comprobar el corcho nunca más. Esta mañana ya el mero hecho de verlo me estaba poniendo enfermo. Pero se ha convertido en un hábito y estaba desesperado por oírte decir precisamente lo que escribiste. Llevo todo el día agobiado pensándolo. Barajando la posibilidad de que tu nota fuera solo otra mentira, hasta que me di cuenta de dos cosas: la primera es que la única manera de cerciorarme si me estabas tomando el pelo o no, era perder el juego y de-decirte quién es el Sr. X. y la segunda es que nunca me perdonaría a mí mismo si actuara de forma tan ca-cabezota... Así que, aquí me tienes, Jacob. ¿Para ti ha sido un juego? Porque para mí no. Realmente me he enamorado de ti.

Jacob entrecerró la puerta y al abrirla de nuevo lo hizo con la suave y cálida bufanda en la mano. Dio un paso hacia el rellano y la envolvió alrededor del cuello del Sr. Chico Tímido.

—Aquí tienes. —Dejando vagar sus manos por la camiseta de *Star Wurst*, fue deslizándolas por el estómago de Jem hasta apoyarlas en las caderas de este—. Por fin.

Jem no dijo nada y se limitó a morderse el labio mirando la boca de Jacob. «*Justo lo que yo estaba pensando*».

Jacob le besó, una ligera caricia en los labios. Y Jem se abrió a él, dejando entrar su lengua mientras Jacob subía sus manos y enmarcaba la maravillosa cara de su Sr. X. Su beso continuó, haciéndose más intenso, hasta que Jem estuvo en el rellano con él, sus cuerpos apretados el uno contra el otro.

Jacob notó que Jem sonreía y se apartó lo justo para poder ver su cara.

—¿Y esa sonrisa?

—Es que ahora mismo estoy... exultante. —Y lo pronuncio exagerando mucho la X, haciendo reír a Jacob mientras este agarraba los bordes de la bufanda arrastrando así a Jem dentro de la casa.

—¿Quieres algo de beber? —preguntó Jacob deteniendo el paso de ambos en medio del rellano.

Pero Jem se limitó a negar con la cabeza y decir:

—¿Podemos ir directos a la parte en que nos enrollamos y lo arreglamos? —Y entonces, se besaron de nuevo. Jem fue deslizándose sus manos por ambos brazos de Jacob, hasta alcanzar sus manos y entrelazarlas. Con un pequeño tirón y un guiño, fue Jem quien les dirigió hacia la única habitación que Jacob no había enseñado el día de la visita.

Jacob le cedió el paso y observó como su Sr. X echaba un vistazo a su cuarto y a las fotos que tenía en la cómoda.

—Tengo una pregunta para ti, X.

Jem le miró por encima del hombro.

—Me da un escalofrío ca-cada vez que dices eso y estaba seguro de que eso terminaría delatándome.

Se giró y fue a sentarse a los pies de la cama, en cuyo borde ya estaba sentado Jacob.

—¿Qué quieres saber?

—Estaba pensando en la primera vez que estuviste aquí. Te pregunté si habías estado en Europa y mirándome a los ojos negaste con la cabeza.

—Es que no he estado en Europa.

—Pero tu sobrino...

—Sí, mi hermana y mi sobrino viven en Berlín. Vinieron el año pasado de visita pero yo no he ido nunca. Todavía no, al menos.

Oh.

—Di por hecho que... —Jacob se rio mientras se frotaba la frente—. Bien jugado, aunque a mí todo este juego me ha estado dando dolor de cabeza.

Jem se acercó más y quitando la mano de Jacob, le besó justo encima de la sien.

—Espero que esto ayude.

—Si nos ponemos así —dijo Jacob—, no es solo dolor de cabeza, me duele todo el cuerpo.

Con una cálida risa que Jacob sintió en su mejilla, Jem se alejó un poco.

—Me aseguraré de curar todos tus dolores —dijo—, pero antes, hay varias cosas que necesito co-contarte. —Jem le regaló una tímida sonrisa y dirigió la mirada hacia el hueco que les separaba—. No fui yo quién quitó tus anuncios. Adoro a Zane, es uno de mis mejores amigos, pero a veces no piensa. Estaba con él cuando los quitó y por cierto, es él quien necesita la habitación.

—¿El Sr. Tío Bueno? —soltó Jacob, e intentó arreglarlo inmediatamente—. Esto... quiero decir...

Jem se rio.

—Sí, está muy bueno, pero también te diré que es hetero.

—Pues no se comportó de forma muy hetero conmigo.

—Me hubiera encantado verlo. Me dijo que quería ponerte a prueba. . . ¿Lo siento?

—Siempre y cuando haya aprobado.

—Pues sí, con matrícula de honor. Y de verdad que está interesadísimo en la habitación, eso sí, solo por un semestre, aunque pasado ese tiempo, yo mismo te ayudaré a buscar un sustituto.

Sonriendo, Jacob se acercó para besarle.

—Eso espero. —Se alejó—, pero aclárame una cosa: Zane es el que quiere compartir piso, tú eres el Sr. X, ¿qué pasa entonces con el Sr. Filosofía?

Un rayo de sol se coló en la habitación e iluminó durante unos segundos la cara de Jem.

—Daniel es mi hermanastro y una vez supo el mote que le habías puesto se metió demasiado en su papel. —Cuando levantó la vista, sus enormes ojos marrones sonreían y Jacob vio claramente en ellos lo mucho que quería a sus amigos. Continuó hablando—: el caso es que vi tu nota y me sentí mal por ti, pero también necesitaba defender a Zane de alguna forma porque lo que había hecho no estaba bien, pero había actuado sin ningún tipo de malicia. Así que contesté a tu nota y bueno... el resto ya lo sabes.

Alcanzando el bolsillo trasero de sus pantalones, Jem sacó un rollo de papel.

—Estas son tus notas. —Levantándose extendió los papeles encima de la cama.

—Espera un segundo —contestó Jacob. Y dirigiéndose a la cómoda, sacó las notas que había estado guardando para añadir las a las otras sobre la cama, convirtiendo esta en su propio tablón de anuncios—. Falta una —dijo—. Me cabré cuando sugeriste que estaba engañándote solo para averiguar quién eras. Así que esa la tiré.

Estirándose, Jem cogió una de las notas de la cama.

—Me alegro de que la tiraras. Me da vergüenza haberme cabreado tanto. Fui muy impulsivo y tenías razón, hubiera sido un grandísimo error que las cosas hubieran acabado de esa forma. —Le pasó la nota a Jacob—. Y me alegro de que seas mío y solo mío.

Jacob examinó la nota. Era una suya a Jem.

X,

XXXXXX

—Esta nunca la contesté, ¿puedo hacerlo ahora?

Ante el asentimiento de Jacob, Jem le besó de nuevo. Empezó de forma dulce, pero el gemido de Jacob hizo que Jem le besara con más intensidad.

Sin apenas darse cuenta, se habían quitado las camisetas y la bufanda y rodaban por la cama, sobre las notas que contenían su historia. Una de las de Jacob se le pegó a la cadera y Jem la cogió para leerla en voz alta.

—¿Cuál era ese otro nombre que tenías para mí? Me m-moría de ganas de preguntártelo.

—En realidad —dijo Jacob—, me alegré de que no lo hicieras porque suena super cursi.

—Ahora sí que tienes que d-decírmelo.

Jacob sintió cómo se iba ruborizando y mirando a Jem de reojo, se tumbó de espaldas, tapándose los ojos con el brazo.

—Sr. Ojos Bonitos.

—S-Sí que es cursi. Me gusta.

Jacob notó cómo Jem cambiaba de posición junto a él a la vez que se reía.

—Por cierto —dijo este cogiendo su mano y llevándosela a su cálido pecho. Los dedos de Jacob rozaron su duro pezón notando también algo metálico. Girando la cabeza vio el *piercing* con forma de anillo de Jem.

—Sí *me dolió*, sí, pero me-merenció la pena.

Jacob se sonrojó y cogió una nota que se estaba pegando a la parte interna del muslo de Jem.

—Léela —dijo este.

Jacob empezó a leerla, pero se detuvo.

—Venga, sigue.

—«Sí que soy el Sr. Chico Tímido» —Jacob miró a Jem por encima de la nota—. Sí, eres él pero lo que no eres, sin embargo, es un chico tímido.

—¿Y qué te hace p-pensar eso? —preguntó Jem.

—Pues para empezar: la siguiente parte de esta nota.

Jem se apretó entonces contra él y Jacob sintió todo su cuerpo

estremecerse.

—Sigue leyendo.

Riéndose Jacob continuó:

—«Me encanta espiarte. Muchísimo. Ayer, tras nuestra cita, te *googleé* y digamos que tuve la mejor sesión online de mi vida. Creo que...»

Jem cogió la mano de Jacob que sujetaba la nota y este le miró. A Jem. A su Sr. X.

Y se movieron a la vez el uno contra el otro, colisionando en un beso lleno de necesidad.

—Espiémonos entonces, Jacob.

Y eso es lo que hicieron.

Vaya si se espiaron. Persistentemente.

Tres meses después

Jacob llegó a casa, se quitó los zapatos y vio que Zane estaba en la cocina. Y horneando, nada menos. Y con él, riéndose incrédulo, se encontraba el Sr. X.

—Lo que tenías que usar era bicarbonato. No levadura.

—¿Insinúas que hay alguna diferencia?

Jem se carcajeó.

—Pues sí, para lo que intentas hacer, sí.

Sonriendo, Jacob se dirigió a su habitación a dejar la mochila, pero al abrir la puerta de su dormitorio, se paró de golpe.

Colgada en su pared, había una de esas pizarras de corcho.

Se apoyó en el marco de la puerta negando con la cabeza y sin poder quitarse la sonrisa tonta de encima.

Todavía a día de hoy, Jem y él se intercambiaban notas entre clases, colgándolas en el tablón de anuncios del hall principal —sobre todo cuando no iban a verse en todo el día—. Pero había cosas que no querían compartir con el resto del mundo. Jacob le había comentado de coña que lo que necesitaban era un corcho en el dormitorio.

Y parecía que Jem lo había hecho realidad.

—No te quedes ahí parado —le dijo Jem, abrazándole desde atrás y besándole en la oreja—. Acércate a ver qué pone.

Y eso hizo.

En el corcho había unas cuantas chinchetas y una nota.

Sonrió al leerla.

Buscó papel y boli, escribió su respuesta y la colgó:

Yo también te quiero, X.

~Fin~

Notas finales

¹ NdeT: *En notas, mensajes, emails... se usa la letra X para simbolizar un beso, de la misma forma que O simboliza un abrazo.*

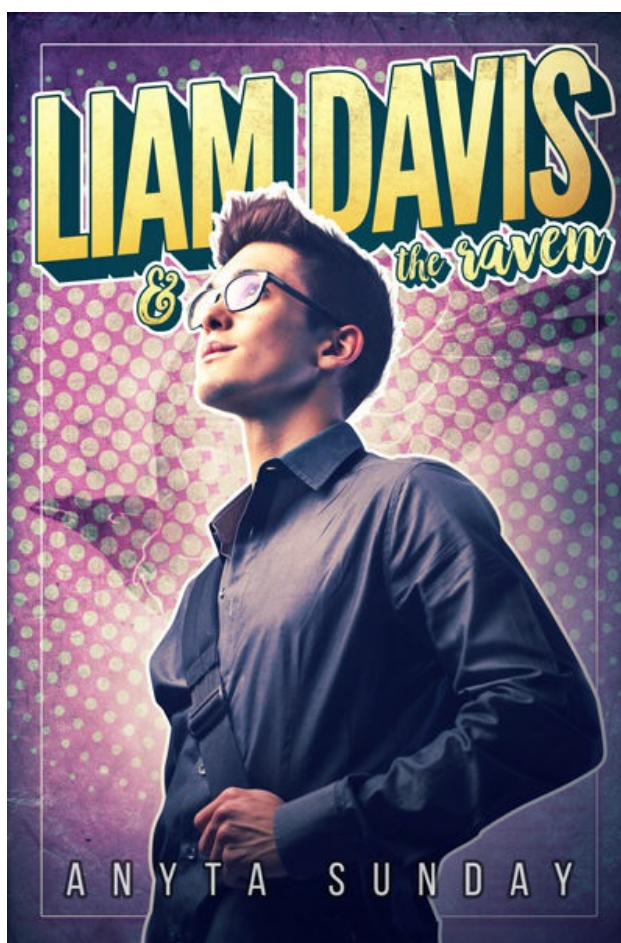
² NdeT: *argumento creado por Blaise Pascal que basa la existencia de Dios en el azar, presentando cuatro posibles opciones: 1. Creer en Dios y que este no exista, con lo que no perderíamos nada. 2. Creer en Dios y que exista: ganaríamos la vida eterna. 3. Dudar de su existencia y que no exista: en teoría no se pierde ni gana nada y por último, 4. Dudar y que sí exista, con lo que estaríamos condenados al infierno.*

³ NdeT: *Se hace un juego de palabras entre Wars y Wurst (que es un tipo de salchicha alemana) ya que suenan parecido pero La Guerra de las Galaxias, pasaría a ser La Salchicha Galáctica.*

¡Gracias por leer “Nota que estoy aquí”! me encantaría que siguiéramos en contacto. Para estar al tanto de nuevos lanzamientos, contenido exclusivo, nuevas portadas y regalos:

[suscríbete a mi newsletter!](#)

Por un tiempo limitado, solo por suscribirte obtendrás gratis una copia electrónica de “Liam Davis & The Raven”, uno de mis romances M/M. [Sign up!](#) (Disponible en epub, mobi o pdf. Edición en inglés)



Liam Davis is a serious journalist, and he’s good at it.

Or at least, he *was*. Until the chief of *Scribe*, the campus magazine, makes him give up his politics column to write for the party page —the party page that is problematic for two reasons: One, it threatens Liam’s chance of getting the

traineeship with his apathetic father at his prestigious newspaper company, and two, he has no idea what it means to party, let alone how to capture this new audience's attention!

But Liam Davis is no quitter. He's determined to prove to his father, the chief, and above all himself that he can do it—and do it *well*.

Life doesn't make it easy. Not when Freddy Krueger comes stalking out of the shadows to attack him. Luckily the Raven, the campus vigilante—the vigilante getting hate mail sent to *Scribe's* opinions page—comes to his rescue.

Now, between finding the perfect angle for his party page columns and making friends (and perhaps something more?), Liam needs to find this mysterious Raven — not only to thank him, but to warn him to watch his back.

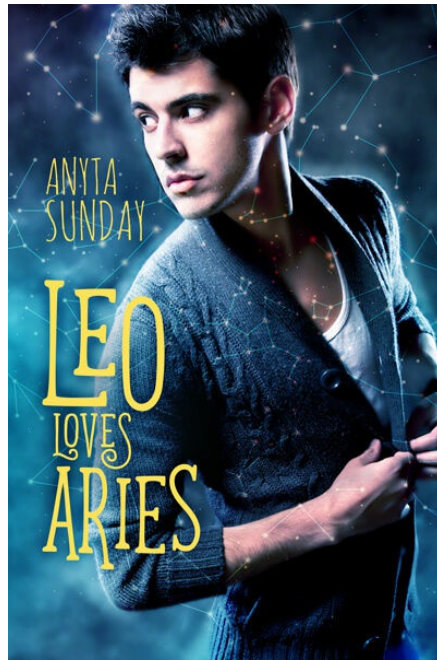
Liam Davis & the Raven is a slow-burn, New Adult, gay romance set in college. This enemies/roommates to lovers story follows the quirky, socially awkward Liam to his HEA.

PRÓXIMAMENTE EN ESPAÑOL

Leo quiere a Aries

Signos de amor #1

“Leo quiere a Aries” es una historia de amor dulce y lenta. Un romance M/M de amigos a amantes con final feliz. Es una historia joven, de ambiente universitario, con un protagonista bisexual (que todavía tiene que descubrir que lo es) que puede ser leída de forma individual e independiente.



Alguien nuevo entrará en tu vida a principios de año, Leo. Supera la frustración que sin duda te traerá y riéte, porque este podría ser el inicio de una próspera amistad.

Theo Wallace tiende a reírse cada vez que su madre le manda el horóscopo. Pero esta vez puede que se lo tome en serio porque, aun colgado de su ex novia y prácticamente sin amigos, oír sobre una amistad que pueda valer la pena, suena prometedor.

Podría ser la excusa perfecta para dejar atrás el pasado y centrarse en un futuro esperanzador.

Así que cuando su hermana Leone le reta a buscarle la pareja perfecta para acudir a una boda, Theo cree que la solución está en su ex profesor de Economía (y ahora también compañero de piso) el Sr. Jamie Cooper. Parece la persona indicada. Tan perfecto que es como si viniera determinado por las estrellas.

Todo lo que Theo tiene que hacer es asegurarse de que Jaime es el indicado. El hombre perfecto para su hermana y a la vez, un amigo para él.

Pero ten cuidado, Leo, porque las estrellas te tienen reservada una sorpresa...

Agradecimientos

El mayor de los agradecimientos es para Virginia Cavanillas por traducir *Notice Me Yet* al español. Ha sido un placer trabajar contigo y además nos hemos reído un montón.

Gracias a Lynda Lamb, por su labor de editado. Tienes un toque mágico a la hora de hacer brillar los manuscritos.

Gracias a Natasha Snow por la bonita portada. Y muchas gracias también a mis lectores beta, cuyas aportaciones han sido de gran valor.

Escribir esta historia ha sido divertidísimo; ¡espero que disfrutéis leyéndola tanto como yo escribiéndola!

Acerca del Autor

Un poquito sobre mí: Soy una grandísima fan de los romances que se cuecen a fuego lento. Me encanta leer y escribir sobre personajes que se van enamorando poco a poco. Algunos de mis temas favoritos a la hora de elegir qué leer o escribir son: historias sobre personajes que evolucionan de amigos o enemigos a amantes, sobre chicos despistados (de esos que no se enteran de nada y en sus historias de amor todo el mundo es consciente de lo que pasa menos los propios protagonistas), libros con personajes bisexuales, pansexuales, demisexuales, romances a fuego lento y amores que no conocen fronteras.

Escribo historias de diversa índole, desde Romance Contemporáneo gay con una buena dosis tormento y dolor de corazón, a romances totalmente desenfadados e incluso algunos con un toque de fantasía.

Mis libros se han traducido al alemán, italiano, francés, tailandés y español.

Contacto: <http://www.anytasunday.com/about-anyta>

Subscríbete a mi newsletter y recibirás un e-book gratis:
<http://www.anytasunday.com/newsletter-free-e-book>

